

# ONTOLOGÍAS Y EXPLICACIONES EN LA TEORÍA DE LAS RELACIONES INTERNACIONALES<sup>1</sup>

PIERRE ALLAN

*Al examinar algunos elementos ontológicos de los núcleos duros de los principales programas de investigación en la teoría de las relaciones internacionales –realismo, liberalismo, globalismo y constructivismo– quedan de manifiesto sus profundas diferencias. Sin embargo, al analizar la naturaleza de sus explicaciones aparecen rasgos comunes importantes; en este sentido, las explicaciones basadas en el interés son fundamentales para las tres primeras tradiciones, en tanto que las normas e identidades son elementos constitutivos de las explicaciones del constructivismo. No obstante, el liberalismo, el globalismo y el constructivismo utilizan, a veces, mecanismos explicativos convergentes.*

## 1. ACERCA DE EXPLICACIONES Y NÚCLEOS DUROS

¿Por qué hay guerra? ¿Por qué hay paz? ¿Por qué existe desigualdad en las relaciones internacionales? ¿Qué tipo de instituciones son más conducentes para promover la cooperación internacional? Dichas interrogantes son fundamentales para el estudio de las relaciones internacionales. Sin embargo, antes de abordarlas, es necesario entender la *naturaleza* de las respuestas que esperamos: este es el punto central de este estudio en el cual examino la actual teoría de las relaciones internacionales desde la perspectiva de las respuestas que entrega. Me concentro tanto en las posibilidades que nos brinda para responder temas tan fundamentales como la guerra, la paz, la desigualdad y los designios humanos, como también en sus carencias. Mi estudio<sup>2</sup> se remonta a los principios básicos: para evaluar el trabajo de las relaciones internacionales, es preciso responder las siguientes interrogantes fundamentales: (a) su *naturaleza* (ontología); (b) cómo podemos *conocerla* (epistemología); (c) cómo podemos estudiarla (metodología); y finalmente (d) cómo *deberían* ser las relaciones internacionales (ética). Como se trata de perspectivas muy ricas, analizo, en primer lugar, la ontología y luego la epistemología de la natura-

1 Este artículo se basa en una conferencia dictada el 28 de noviembre del 2000 en el contexto de un ciclo de conferencias sobre 'Teoría y Metodología de la Ciencia Política' en el Instituto de Ciencia Política de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Quisiera agradecer a los participantes sus comentarios.

2 No es necesario señalar que los límites de este artículo no nos permiten realizar una investigación comprensiva de todo el campo de estudio. Por ejemplo, no se contempla en ningún caso un importante enfoque como el feminismo y el género en las relaciones internacionales. Ver Steans (1998) para una introducción, los primeros trabajos de Tickner (1992) y Elstain (1996), y el debate originado por Fukuyama (1998): *Fukuyama's Follies* (1999).

leza de las explicaciones que ofrece, considerando los otros dos puntos de vista sólo de manera incidental. Un objetivo secundario de este artículo es analizar los contenidos y predicciones esenciales de algunas teorías contemporáneas de las relaciones internacionales, en lugar de enumerar simplemente una teoría tras otra de manera abstracta<sup>3</sup>.

¿Qué es una explicación? Considerada en su nivel más elemental, la respuesta es simplemente “algo que deja tranquilo nuestro intelecto”: nuestro interés por conocer está satisfecho, estamos contentos con la evidencia y los argumentos que se nos ofrecen, el desequilibrio cognitivo momentáneo que nos llevó a interrogarnos ha encontrado nuevamente el equilibrio, y no seguimos buscando. Esta definición básica, casi tautológica de una explicación, tiene el mérito de centrar la atención en las personas: ¿quiénes son aquellos cuyos intelectos quedan tranquilos?

¿Por qué los niños formulan a menudo las preguntas más profundas? Porque todavía están interesados en el mundo tal como se presenta ante ellos en todos sus aspectos, en todo lo que ven a su alrededor, en “la riqueza de su ser”<sup>4</sup>, como diría el epistemólogo iconoclasta Paul Feyerabend. Las mentes inquietas de los niños (todavía) no han sido tranquilizadas por las respuestas que les entregan sus familias, es decir por las respuestas *familiares*; su visión del mundo todavía no es familiar. En otras palabras, como todavía no son miembros completos de la sociedad (adulta), sólo han *socializado* de manera incompleta con ella. Los adultos han atravesado por numerosas experiencias y mecanismos de socialización; los investigadores también se han ideologizado con ciertas formas de percibir, ordenar y explicar las cosas. Trabajan con determinados paradigmas o programas de investigación. Esta es la razón por la cual algunos de los componentes básicos de cualquier enfoque intelectual, de cualquier disciplina humana –ya sea en el ámbito del arte, de la religión, de la cultura y de la ciencia–, están *profunda e intensamente* definidos por su apariencia, su autodefinición, su diferenciación y su manera de situarse con respecto al resto del mundo. *Cualquier esfuerzo humano constituye, de este modo, una distracción* del resto de los esfuerzos humanos –una distracción en el sentido literal de llevar aparte, hacer a un lado y concentrarse en algo más. No tiene sentido lamentarlo, pues la distracción es un paso necesario en la producción de nuevo conocimiento. Tratar de comprender el mundo en forma total e inmediata no tiene sentido. Apropiarse del mundo requiere separarlo en partes. La distracción es fundamental.

Una explicación puede hacer que uno o varios intelectos queden tranquilos mediante la satisfacción de ciertas mentes y no necesariamente de otras. Para las mentes satisfechas, la explicación vuelve familiar y, por lo tanto, conocido, lo que antes era inexplicable. Sin embargo, sigue presente el problema de la totalidad del mundo. ¿Todas las mentes quedan tranquilas o sólo aquellas de una tradición intelectual específica? El campo de las relaciones internacionales –al igual que otros campos del quehacer humano– no ofrece a sus pensadores un camino único hacia el conocimiento. Se vislumbra la competencia y aparece un cuadro de múltiples enfoques para tratar los temas de la guerra, la paz, la desigualdad y las instituciones internacionales, todo esto dentro de programas alternativos de investigación, donde cada cual trata de ofrecer las mejores respuestas a lo que considera como interrogantes fundamentales. En realidad, la diferencia entre una escue-

3 Podemos encontrar revisiones muy útiles y diferentes de las últimas tendencias en Smith, Booth y Zalewski (1996), y en Brecher (1996), Leng (1999) y Puchala (2000).

4 Feyerabend (1999).

la intelectual y las otras radica más en las interrogantes que se plantea que en las respuestas que da.

Las discrepancias entre los diferentes programas de investigación son tradicionalmente el resultado de concepciones radicalmente diferentes del mundo que se debe analizar, de las diferentes naturalezas de la naturaleza, es decir, de diversas ontologías. En estrecha relación con las ontologías, se encuentran los tipos de explicaciones aceptadas para preguntas legítimas. En este punto, me concentro en las creencias fuertes, ontológicas y epistemológicas, que animan a los académicos en el marco de las tradiciones de investigación en las que se desenvuelven. Después de todo, los académicos, como todos los seres humanos, quieren ser escuchados. Necesitan una audiencia que no sólo los escuche, sino que también simpatice con sus puntos de vista.

Imre Lakatos, un excelente amigo de Paul Feyerabend, debatió intensamente con éste el problema de cómo evaluar el trabajo científico. Mientras Feyerabend sostenía en la teoría anarquista del conocimiento *Against Method*<sup>5</sup>, que ningún método puede ser útil en todo el ámbito de la ciencia, y que no puede haber ninguna epistemología que cubra la totalidad de la empresa científica, en la epistemología de Imre Lakatos<sup>6</sup> tenemos una alternativa que contempla la posibilidad de una evaluación del trabajo efectuado dentro de un campo científico característico, esto es, uno que comprende diversas comunidades. Basándose tanto en la epistemología de Karl Popper como en la de Thomas Kuhn, Lakatos conserva algunos de los rasgos de ambas con el fin de presentar una reconstrucción racional del desarrollo de la ciencia. Aquí utilizaré aspectos de su epistemología –la “falseación” metodológica sofisticada– para guiar mi lectura de la teoría actual de las relaciones internacionales.

Lakatos tomó y afinó el concepto de paradigma de Kuhn, al que reetiquetó como un “programa de investigación”, con un contenido diferente. La primera edición de 1962 de *The Structure of Scientific Revolutions* de Kuhn ofreció muy poca claridad acerca de qué se entiende por un paradigma. Un crítico de actitud positiva observaba que el autor usaba el término en 22 acepciones diferentes. En las observaciones finales agregadas a la segunda edición de 1970, Kuhn caracteriza un paradigma de acuerdo con cuatro criterios, incluyendo elementos metafísicos, la adhesión a ciertas creencias colectivas, como también a algunos valores colectivos. Lakatos va más lejos. En sus palabras,

yo voy mucho más lejos (...) en el proceso de desdibujar la demarcación entre “ciencia” y “metafísica”. De hecho, ya no uso el término “metafísico”. Solamente hablo acerca de programas científicos de investigación cuyo núcleo irreductible es irrefutable, no debido a razones sintácticas sino posiblemente por razones metodológicas que nada tienen que ver con la forma lógica<sup>7</sup>.

Lo que Lakatos quiere decir es que debería considerarse la totalidad de los programas de investigación científica como unidades de descripción y análisis y evaluar su evolución; por lo tanto, el enfoque ya no es, a la manera popperiana, en hipótesis o teorías indivi-

5 Cf. Feyerabend (1975).

6 Cf. en especial Lakatos (1970).

7 Lakatos (1970:184, en el original en cursiva).

duales. Cada uno de estos programas consiste en un “núcleo duro” de creencias, o sea, un conjunto de creencias fuertes, una ontología, una metafísica. Los contenidos correspondientes son arbitrarios. Lo esencial es que este núcleo duro lo es tanto que no será cuestionado de ninguna manera. Es irrefutable. No puede ser objeto de falseación, no porque esto sea imposible –de hecho, a veces cabe la posibilidad–, sino debido a que se ha tomado una decisión (metodológica) a priori, precisamente en el sentido de no aceptar ningún intento de someter a cuestionamiento las creencias fundamentales. A esto le llama la “heurística negativa”: es útil ser dogmático con el fin de fortalecer el programa de investigación propio, permitirle desarrollarse al no haber sido eliminado en sus inicios. La comparación crucial se plantea entonces entre programas de investigación, a través del apoyo de los “progresistas” y del abandono de los “degenerativos”. La progresividad se manifiesta tanto en el nivel teórico interno (que se vuelve menos aparatoso y más coherente) y, lo que es más importante, en el nivel empírico, en la medida que un programa progresivo extiende su dominio explicativo y sus predicciones empíricas.

Cabe entonces preguntarse cómo evolucionan los programas de investigación. Ello sucede por medio del desarrollo de diversas teorías destinadas a formar un “cinturón protector” alrededor del núcleo duro, defendiendo el conjunto de creencias preferidas frente a aparentes falseaciones. Tal como en el estudio del proteccionismo económico, se sostiene un argumento del tipo de la industria en etapa infantil en el ámbito de la ciencia. Esta protección puede mantenerse hasta bien entrada la etapa adulta, aún en forma permanente, mientras se mantenga la progresividad. En suma, la epistemología de Lakatos implica que la ontología, en la forma definida dentro del núcleo duro, es invulnerable a cualquier crítica, a las anomalías empíricas y a las falseaciones.

Así, el núcleo duro define lo que puede llamarse la esencia de una tradición científica. Estas tradiciones van y vienen. Ningún abandono definitivo es probable, a menos que un programa de investigación se mantenga en estado degenerativo por largo tiempo, por lo que atraería cada vez menos académicos, lo que conduciría a su gradual desaparición. Yo utilizaré la epistemología de Lakatos, aunque ésta fue objeto de algunas serias críticas, especialmente por parte de su amigo Feyerabend<sup>8</sup>, porque nos ofrece conceptos útiles, como el del núcleo duro, para acceder a la orientación básica de diferentes enfoques en un determinado ámbito de investigación.

En el estudio de las relaciones internacionales, cuáles son actualmente las principales tradiciones de análisis. En las secciones 2, 3 y 4 analizaré tres enfoques considerados hoy día “clásicos”. Más adelante, en las secciones 5, 6 y 7 me refiero a los elementos centrales de las explicaciones utilizadas en la teoría de las relaciones internacionales. En la sección 5 se estudian los intereses y racionalidades, en la sección 6, la teoría de los juegos y en la sección 7, el esquema alternativo, normas e identidades. Este análisis nos conduce al constructivismo que presentamos en la sección 8, para finalizar con unas breves consideraciones en la última sección.

8 Se supone que el libro de Feyerabend (1975) fue escrito por autores argumentando a favor y en contra de la racionalidad. La defensa de Lakatos de una reconstrucción racional de la ciencia era posible debido a su teoría evolucionaria general de la ciencia; en tanto que Feyerabend argumentaba que Lakatos era, al igual que él, un “anarquista disfrazado”, pues era incapaz de dar razones racionales para el abandono de un programa de investigación dado, siendo los conceptos “progresivo” y “degenerativo” arbitrarios y no empíricamente operacionales.

## 2. REALISMO

Inicio mi análisis con el realismo porque es el primer enfoque que estudia los temas de la guerra y la paz entre las sociedades y, en este sentido, sigue siendo el punto de referencia natural de los enfoques alternativos que a menudo se ubican con respecto a él. Es frecuente que uno comience desde Tucídides. Sin embargo, quisiera demostrar que las consideraciones realistas son mucho más antiguas. De hecho, las encontramos en los comienzos mismos de la civilización y la escritura, es decir, en el comienzo de la historia. Yves Schemeil, en su hermosa obra *La politique dans l'Ancien Orient*<sup>9</sup>, demuestra que en el antiguo Egipto así como también en Mesopotamia, en antiguos pueblos como Alep, Tiro y Jericó, varios miles de años atrás, muchas instituciones, prácticas y formas políticas anticipaban la modernidad. La profesionalización de los ejércitos ya existía en Sumer a fines del tercer milenio a.C., y alrededor del segundo milenio a.C. el ejército se transformó en una compleja organización<sup>10</sup>. Conflictos duraderos caracterizan las relaciones entre los estados, que no sólo tratan de mantener el equilibrio entre ellos sino que también siguen diversas estrategias racionales para la supervivencia. En Oriente, en China, Sun Tzu nos entrega un relato acerca del arte de la guerra, demostrando cómo una estrategia racional de medios indirectos le permite al Estado sobrevivir, todo esto ya en el año 510 a.C. En el siglo siguiente, Tucídides entrega una vívida descripción de la guerra del Peloponeso entre Atenas y Esparta, una guerra que obedece principalmente a la estructura en la cual se encuentran estas dos grandes potencias de la época, más que a las personalidades de sus líderes o a la naturaleza de sus sistemas políticos. En otros lugares, pensamientos similares daban forma a las ideas políticas, como, por ejemplo, en India, donde Kautilya, tres siglos a.C. reunió y sintetizó el pensamiento político de varios siglos. En el mundo musulmán, Ibn Khaldun se anticipa al pensamiento de Thomas Hobbes en su *Al Muqaddima* de 1379, que es una introducción a su tratado sobre historia universal. Al enfatizar la naturaleza social y política del hombre, su razón y su vulnerabilidad ante otros hombres, este autor anticipa algunos elementos del pensamiento del autor del Leviathan: se requiere un rey-moderador para vencer la anarquía. Sabemos que Hobbes fue, dos milenios después de Tucídides, su traductor al inglés; llegó a ser el primer filósofo del realismo con su antropología 'el hombre es un lobo para el hombre'.

¿Cuál es entonces el núcleo duro del realismo, al menos en su versión clásica, tal como fue desarrollada más tarde por modernistas como E.H. Carr<sup>11</sup> y Hans Morgenthau en su libro de 1948 *Politics Among Nations: The Struggle for Power and Peace*?<sup>12</sup> En el nivel ontológico, tenemos tres postulados fundamentales. Primero, los estados o su equivalente, como la ciudad-estado en la Antigua Grecia, son los actores esenciales de la política internacional. Segundo, no sólo son unitarios –y la política interna es irrelevante–, sino que racionales en el uso de los medios para alcanzar sus objetivos. Tercero, su principal interés es el poder, tanto como un fin en sí mismo como un medio para alcanzarlo.

El realismo clásico se concentra en las potencias más importantes y considera tres tipos de estado cuya *Realpolitik* se encuentra al servicio de diferentes objetivos: *statu quo*,

9 Schemeil (1999).

10 Schemeil (1999: 296-7).

11 Carr (1939).

12 Morgenthau ([1948] 1978).

imperialista y en busca de prestigio o gloria. La paz se logra a través del equilibrio del poder empleando principalmente medios externos, por ejemplo, aliados al interior de coaliciones y contra-coaliciones, diplomacia de 'dividir y gobernar', política de un 'balanceador', recurso a estados amortiguadores y otros medios. Los medios internos, es decir, la movilización de recursos nacionales, es otra estrategia importante al servicio de la supervivencia y el engrandecimiento de la nación. De este modo, todos los estados se encuentran ante el siguiente dilema de seguridad: los intentos de uno de ellos para asegurar su seguridad provocará, aunque sólo se trate de motivos de defensa, un sentimiento de inseguridad en los otros y, por lo tanto, una reacción de parte de estos últimos que a menudo llevará a una espiral de conflictos. Los objetivos están definidos de manera imperfecta y en numerosos análisis como los que ya hemos señalado de Carr y Morgenthau, parecen bastante *ad hoc*.

Tratando de escapar de las críticas que se han dirigido en contra del realismo clásico, a la vez que tratando de mantener sus principales postulados, el neorealismo, mediante el uso de un enfoque sistémico, ha tratado de ir más allá en forma más rigurosa. Kenneth Waltz<sup>13</sup>, a través de su realismo estructural, ha llegado a ser la figura principal de estas doctrinas teóricas. Comenzando con una analogía tomada de la teoría microeconómica, según la cual el mercado limita drásticamente a sus participantes, Waltz observa que la naturaleza anárquica del sistema internacional desempeña una función similar en los estados que lo componen. En primer lugar, puesto que el sistema internacional es anárquico, el interés primordial de sus miembros, los estados, es la supervivencia y la seguridad<sup>14</sup>. Segundo, los estados, los actores principales al igual que en el realismo clásico, no presentan ninguna diferenciación funcional entre ellos, habiendo sido todos ellos socializados por el sistema anárquico a tener especificaciones similares que les permiten sobrevivir. En tercer lugar, como el primer y el segundo postulado ontológico están anclados en la realidad, sólo la distribución cambiante de los recursos de poder (polaridad) explica una distinción entre los diferentes sistemas internacionales. Waltz sostiene que los sistemas bipolares son más estables y menos propensos al conflicto que los multipolares, contrariamente a lo que sostiene la concepción clásica. En un mundo bipolar, se emplearán necesariamente los medios internos para mantener el equilibrio. Por otra parte, la mantención del equilibrio externo que es lo usual en los sistemas multipolares provocará una mayor incertidumbre y se originarán más errores al evaluar el poder de los otros; por lo tanto, la flexibilidad de las alianzas conducirá a un mundo más inestable. El trabajo de Waltz no sólo ha despertado numerosas críticas –en poco tiempo se convirtió en la obra realista que había que atacar–, sino que también se ha visto fortalecido por ellas.

Entre los avances más interesantes, cabe destacar la obra de Barry Buzan y sus colegas (de la llamada "escuela inglesa")<sup>15</sup>. Esta tendencia procura de manera deliberada construir sobre la base de la obra de Waltz. Para Waltz, los estados son indiferenciados funcionalmente debido a que se arrojan todas las tareas gubernativas; tan sólo los protectorados y los "dominions" no llevan a cabo todas estas tareas y por esta razón son funcionalmente diferenciados. Buzan *et al.*, por otra parte, sostienen que, a lo largo de la mayor parte de la historia, los sistemas internacionales han consistido de unidades radi-

13 Cf. Waltz (1979), Waltz (2000).

14 Por lo tanto, lo que es más importante es su poder relativo, tema que despertó gran interés en la década de 1990 en términos del debate sobre ganancias relativas vs. absolutas.

15 Buzan, Jones y Little (1993), Buzan y Little (1996).

calmente diferentes, las que han coexistido entre sí, por ejemplo, estados guerreros chinos y tribus nómades de las estepas en la antigua China, o monasterios y tribus nómades en la Europa medieval<sup>16</sup>. Esto lleva a Buzan *et al.* a criticar el segundo postulado de Waltz; puesto que la diferenciación funcional existe, el cambio estructural puede tener lugar no solamente a partir de cambios en la distribución del poder entre actores homogéneos, sino también cuando varía la naturaleza de dichos actores. Además, ellos observan que existe un fuerte consenso entre los historiadores en el sentido de que las estructuras de las unidades definen las grandes eras y los puntos de inflexión de la historia mundial. Existen dos tipos básicos de actores internacionales<sup>17</sup>: las unidades no jerárquicas, organizadas por el parentesco en vez del poder centralizado, como en los casos de las bandas cazadoras-recolectoras y las propias tribus<sup>18</sup>. La otra especie básica es la de unidades fijas de base territorial, a la que corresponde el surgimiento de las primeras ciudades-estados y antiguos imperios hacia el fin del cuarto milenio a.C., de los imperios clásicos después del año 500 a.C., y el surgimiento del estado moderno después de 1500 d.C. De hecho, en el sistema feudal medieval, la autoridad sobre las funciones que se llevan a cabo al interior de la unidad se divide en distintas funciones reguladas por un superior diferente (por ejemplo, la Iglesia vs. el Estado). En un sistema de este tipo, como ha sostenido John Ruggie<sup>19</sup>, la diferenciación estructural no produce unidades similares, y un cambio estructural (como el del feudalismo a la modernidad) debería alterar significativamente las relaciones entre los actores en el sistema internacional –contra la tesis de Waltz<sup>20</sup>. La anarquía no es la fuente de la equivalencia funcional.

Muchas veces las distinciones más marcadas entre programas de investigación pueden ejemplificarse a partir de comparaciones de los análisis y predicciones de eventos concretos a la luz de paradigmas alternativos. Veamos algunos casos, partiendo por las predicciones de Waltz en 1993<sup>21</sup>, que tienen la ventaja de haber sido hechas después del fin de la Guerra Fría, casi hace una década, permitiéndonos juzgar un análisis neorrealista sobre la base de la evolución del mundo real. En dicho artículo, Waltz sostiene que Estados Unidos es la única potencia militar fuerte, el país líder, cuyo poder económico relativo es, no obstante lo anterior, declinante. Para Waltz, en un lapso de 10 a 20 años (aproximadamente entre 2003 y 2013), tres unidades políticas pueden ascender al rango de grandes potencias: Alemania o un Estado de Europa Occidental, Japón y China. Rusia sigue siendo, en cierto modo, una gran potencia. Considerando el desarrollo de las armas nucleares, sigue siendo importante la capacidad del segundo golpe (de responder a un

16 Al igual como demuestra Schemel (1999:311), el mundo antiguo se caracterizó por una multiplicidad de tipos de actores internacionales tales como estados, ciudades-estados, federaciones tribales, etc.

17 Buzan y Little (1996: *passim*).

18 Encontramos dos tipos : (a) las tribus sedentarias representan unidades estacionarias, territoriales, con un territorio organizado sobre la base de patrones monárquicos; y (b) un conjunto de tribus nómades, es decir, un imperio nómada a menudo basado en unidades no territoriales a pesar de su estructura jerárquica.

19 Ruggie (1983).

20 Otro sistema internacional de este tipo sin una semejanza funcional entre las unidades que lo componen es el llamado 'sistema Filadelfia' (ver Deudney 1995). Inicialmente, los 13 estados norteamericanos establecieron una unión que se transformó en una federación sólo después de la Guerra Civil. Este sistema Filadelfia presentaba cuatro características: 1. el derecho permanente a una milicia; 2. el gobierno de la Unión sólo estaba a cargo de la defensa; 3. republicanism: la autoridad para hacer la guerra estaba separada entre el poder legislativo y el ejecutivo; 4. todos los ciudadanos tenían derecho a portar armas para proteger sus derechos frente al Estado. Este sistema se asemeja en muchos sentidos al sistema de la *Diète* de Suiza del siglo 18 y comienzos del siglo 19.

21 Waltz (1993).

ataque nuclear), lo que permite que las percepciones erróneas sean menos probables, que las alianzas entre grandes potencias resulten menos atractivas y que el conflicto entre éstas también sea menos probable. Waltz espera que las demás potencias principales formen una coalición contra Estados Unidos, o por lo menos que tomen cierta distancia: Alemania se acercaría al este de Europa y a Rusia; Rusia a Alemania y Japón; y se produciría un retiro gradual de los Estados Unidos desde Europa; a largo plazo, la OTAN dejaría de tener sentido.

Waltz está claramente equivocado en lo concerniente a la declinación relativa de la economía de Estados Unidos, por lo menos hasta el presente, dada la fuerte expansión de su economía a lo largo de los años 90. Sin embargo, este elemento es exógeno respecto al análisis neorrealista, y por tanto esta crítica está fuera de lugar. Por otra parte, la OTAN no sólo se ha expandido, sino que también fue capaz, aunque no sin problemas, de hacer frente a las crisis de Bosnia y de Kosovo. La anomalía consistente en que el resto del mundo no se haya aliado contra los Estados Unidos –como se espera lógicamente bajo un sistema de balance de poder en que existe un poder preponderante– se vuelve más complicada para los analistas a medida que pasa el tiempo<sup>22</sup>. Finalmente, en la medida que el mundo ha seguido siendo nuclear, el análisis neorrealista de Waltz es complementado por sus puntos de vista sobre la disuasión, que ayudan a mitigar algunos de los problemas de la nueva multipolaridad. En resumen, su análisis neorrealista de 1993 se ve menos pertinente a medida que pasa el tiempo, aunque todavía está pendiente el veredicto mientras esperamos la próxima década, su período de predicción.

Otra obra que ha atraído gran atención ha sido el libro de Samuel Huntington *The Clash of Civilizations and the Remaking of World Order*, de 1996, que introduce explícitamente en el realismo el concepto de cultura. Así, Huntington sigue un camino similar al de Buzan, al introducir diferenciación en el nivel interno (contra lo sostenido por el segundo postulado de Waltz). Para Huntington, la bipolaridad abre paso a la multipolaridad estructurada alrededor de diferentes culturas. En este marco, la mayoría de los estados de una cultura determinada siguen la tendencia marcada por un Estado que es el núcleo de una cultura. La modernización no conduce a la occidentalización y la globalización, sino que solamente aumenta la autoconciencia cultural. La cultura occidental retiene su primacía, pero su fuerza relativa está en declinación. Por esto, el conflicto se vuelve más peligroso cuando se plantea entre dos estados vecinos de culturas antagónicas, especialmente si dos estados núcleos de culturas intervienen “para ayudar a sus hermanos”, y si el balance del poder cambia de una civilización a otra. En consecuencia, existen numerosas “líneas de falla” conflictivas. La obra de Huntington no ha escapado a fuertes críticas, que han enfatizado que sus “civilizaciones” han estado lejos de tener la coherencia que se les ha atribuido. Por otra parte, podría sostenerse que su teoría ha jugado un valioso papel para

22 Esto es lo que propone Joffe (1997) quien escribe que “ninguna alianza en la historia ha sobrevivido a la victoria” (p. 13) excepto Roma que tenía sólo tribus rebeldes contra ella. ¿Cómo se puede explicar la ausencia de una coalición antinorteamericana, a la vez que se defiende el realismo? Joffe lo explica por medio de la política realista clásica según la cual Estados Unidos actúa como Gran Bretaña desde el punto de vista regional (por ejemplo, contra Irak, Serbia), *equilibrando*, pero, como Bismarck, a nivel global. El eje se encuentra en Washington, con los rayos de la rueda alrededor del mundo, esto alienta a todas las otras potencias a *unirse al carro de los ganadores* con los Estados Unidos. Entre los factores que explican el éxito de esta estrategia se encuentra el poder imperial blando (concepto de Joseph Nye), este es el poder económico y cultural que se basa en tirar y no en empujar, en la aceptación y no en la conquista, en las instituciones y no en el control directo. No obstante, el análisis de Joffe es una combinación de realismo y liberalismo.



el realismo al introducir el concepto de “identidad”. Puede ser que el mundo haya cambiado, no en su estructura internacional –que sigue siendo anárquica–, sino en las identidades de sus unidades constituyentes, los estados, los que también están evolucionando, especialmente por el desarrollo de la democracia, que ha llegado a erigirse, al menos en el papel, en una norma universal.

Entre las obras recientes en la tradición realista, quisiera destacar especialmente el fascinante libro de Stephen Krasner, publicado en 1999, titulado *Sovereignty: Organized Hypocrisy*. Al observar la preocupación generalizada con los derechos de las minorías y la visión actual de que los derechos humanos constituyen un acontecimiento revolucionario en la política internacional, Krasner nos conduce a través de una lectura realista de la historia de las relaciones internacionales desde el siglo 16, para demostrar la permanencia histórica del compromiso internacional en lo que se refiere al tratamiento que se da a las minorías al interior de los estados. Los principios de no intervención y territorialidad definen el modelo de Westfalia, pero este modelo ha estado constantemente enfrentando el desafío que plantean principios alternativos, como la protección internacional de los derechos humanos y de las minorías mediante cuatro modalidades diferentes: convenciones, pactos, coerción e imposición. Krasner nos recuerda que la Paz de Augsburgo de 1555 promulgó el principio post-medieval de que el príncipe determina la religión de su pueblo en su territorio (*cuius regio, eius religio*), permitiendo de este modo una paz duradera entre los príncipes luterano y católico<sup>23</sup>. Sin embargo, es importante recalcar que a los disidentes se les estaba permitido emigrar, que el culto privado seguía siendo privado y que sólo el culto público podía ser regulado por el Estado. Por lo demás, encontramos algunas excepciones a este principio en la Paz de Augsburgo, por ejemplo, a los soberanos de los estados eclesiásticos no les estaba permitido cambiar la religión en sus dominios, y también hay excepciones en los principios de Westfalia: “los territorios debían mantener la afiliación religiosa que tenían al 1 de enero de 1624, a pesar de los deseos de su soberano.”<sup>24</sup> Al respecto, Krasner señala:

En resumen, la Paz de Westfalia, a menudo considerada como el comienzo de la ratificación del sistema estatal moderno, incluía disposiciones extensas acerca de la tolerancia religiosa que quebrantaban el principio de la autonomía. (...) Con el tiempo, el principio de tolerancia que estaba implícito aunque sin un respaldo explícito en la Paz de Westfalia llegó a prevalecer en Europa Occidental. (...) en Europa, la tolerancia religiosa (y en Viena incluso con respecto a una minoría étnica) se encontraba incorporada en los acuerdos internacionales prescritos en las leyes y prácticas nacionales. Estos acuerdos eran generalmente acuerdos contractuales firmados entre las principales potencias para poner fin a la guerra. Estas estipulaciones, incluidas aquellas que se encuentran en la Paz de Westfalia, transgredían el modelo westfaliano<sup>25</sup>.

En otras palabras, las potencias principales imponían su ideología, una ideología tolerante desde el punto de vista religioso después de comprobar las repercusiones de las guerras religiosas de 1555, 1648 y las que vendrían más adelante. Se hizo una elección, en

23 Krasner (1999: 79 ss.).

24 Krasner (1999: 79-80).

25 Krasner (1999: 81-82).

ningún caso fácil, en favor de la paz en lugar de las convicciones. El orden era más importante que la libertad religiosa, en una época en que la libertad era considerada algo tan fundamental. El poder se transformó en derecho y “plus ça change, plus c’est la même chose.”<sup>26</sup>. El trabajo de Krasner es importante porque demuestra que el realismo no era tan ‘puro’ como tienden a describirlo las perspectivas modernas del sistema de Westfalia de la ‘bola de billar’. Pero al mismo tiempo demuestra cuán arraigado se encuentra el enfoque realista en la política internacional, aun cuando algunos de sus principios siempre se vieron expuestos tal como lo demuestra la experiencia de un siglo del modelo de Westfalia. Dicho en otras palabras: un mundo realista nunca existió en forma pura, pero siempre fue una realidad y es probable que permanezca con nosotros por bastante tiempo.

### 3. LIBERALISMO

Es posible describir el programa de investigación neoliberal contemporáneo en la teoría de las relaciones internacionales a partir de los cuatro principios esenciales del liberalismo clásico: la razón, la igualdad, la libertad y la propiedad privada. En 1795, Immanuel Kant en su obra *Sobre la paz perpetua* sostiene que la razón humana es la que conducirá a la paz entre las repúblicas<sup>27</sup>, las que formarán parte de una federación pacífica y obedecerán la ley cosmopolita. Su explicación une los cuatro principios: para los ciudadanos libres y con igualdad de derechos la decisión de ir a la guerra no es racional, pues con ello *no sólo pueden perder lo que es de su propiedad, sino también la vida. Al igual que en el caso del realismo, la explicación gira en torno a los intereses de los actores. En este sentido, pacta sunt servanda* no porque los seres humanos sean seres morales, sino, como ya insistió en su momento Maquiavelo, porque para ellos respetar las promesas constituye un interés. El cumplimiento de las promesas asegura que los beneficios de corto plazo no pondrán en riesgo la posibilidad de una invitación a suscribir futuros acuerdos. El hecho de renunciar a los intereses inmediatos abre el camino para servir intereses egoístas de largo plazo que tengan mayor importancia. A juicio de los liberales clásicos, el sistema internacional es anárquico, aunque podría volverse pacífico con un liberalismo comercial, democrático y regulador. La interdependencia económica, en especial, contribuirá a crear los elementos de una sociedad internacional. Como escribiera Montesquieu en 1748, “c’est presque une règle générale, que partout où il y a des mœurs douces, il y a du commerce; et que partout où il y a du commerce, il y a des mœurs douces.”<sup>28</sup> Tras el fracaso de los puntos de vista liberales de la década de los 30 y 40, en exceso optimistas, Carr criticaría, desde su perspectiva «realista», las teorías «idealistas» de Woodrow Wilson y otros estudiosos del período entre guerras<sup>29</sup>.

Pese a mantener la ideología del liberalismo clásico, el programa neoliberal de investigación de las relaciones internacionales va más allá en términos ontológicos. Según el con-

26 “Mientras más cambia, más sigue siendo lo mismo”.

27 La república es un sistema político que plantea la separación del poder ejecutivo del legislativo, sistema que Kant aprueba, no así la democracia, la cual critica por considerarla el despotismo de la mayoría sobre las minorías.

28 Montesquieu ([1748] 1970; 235).

29 Carr (1939); ver también McElroy (1992: 5-19).

cepto de núcleo duro de Lakatos, 1. el Estado no es unitario, y los modelos organizacional y burocrático, así como otros modelos de toma de decisiones, son útiles para analizar las políticas de Estado; 2. otros actores, como las organizaciones internacionales –ya sean de tipo gubernamental o no gubernamental–, así como los actores transnacionales, son importantes; 3. hay otros asuntos, además del tema de la seguridad, que cobran protagonismo; y 4. la distinción que existe entre política interna y externa, si bien no desaparece, va perdiendo importancia. Estas creencias reúnen una variedad de enfoques, desde el funcionalismo de David Mitrany y el neofuncionalismo de Ernst Haas, hasta el estudio sobre transnacionalismo e interdependencia de Robert Keohane y Joseph Nye, e incluso hasta el institucionalismo neoliberal más reciente, mediante la opción racional y los modelos de la teoría de juegos. Por último, los regímenes internacionales y el “ejercicio del poder sin un gobierno”<sup>30</sup>, todos ellos son intentos por explicar la cooperación en el escenario internacional en un contexto de anarquía. Las instituciones internacionales pueden superar las deficiencias del mercado, como, por ejemplo, el proteccionismo comercial, puesto que situaciones como la del Dilema de los Prisioneros pueden resolverse apelando a la Organización Mundial de Comercio, que supervisa el comercio, define los estándares para evaluar el fraude, da soluciones claves, y cuenta con mecanismos para la solución de controversias.

Si bien todo este trabajo tiene su fundamento en los postulados de núcleo duro del neoliberalismo, es, no obstante, algo ecléctico, pues pondera diferentes variables de distinto modo. Es cierto que el neoliberalismo es un programa de estudios menos homogéneo que el neorrealismo, pues se vale de un enfoque racional, pero el trabajo liberal más clásico fue también racionalista, por cuanto la razón es un valor central del liberalismo. Basta considerar que el modelo organizacional de toma de decisiones, pese a hacer hincapié en una visión limitada de la organización y de su supervisión tan sólo sobre unas cuantas variables, tiende a analizar las organizaciones en cuanto a la prosecución de sus intereses, aunque éstas se definen en los términos más limitados de actor subnacional. Asimismo, el modelo burocrático –pese a centrarse en la política interna y en la formación de coaliciones necesaria para formular políticas– consideraba que todos los actores internos relevantes satisfacen sus propias preferencias y, por consiguiente, se mantiene dentro del esquema racionalista. Dicho de otra manera, en un análisis liberal la razón puede desaparecer a nivel de agrupación de estados, pero está plenamente presente a nivel de fragmentación de las organizaciones y de los actores internos, lo que enriquece el análisis –y también lo complica–, pero de ningún modo implica una lectura de la realidad que no sea racional.

Recientemente, Andrew Moravcsik ha intentado proporcionar un conjunto más integrado de supuestos centrales para la teoría liberal de las relaciones internacionales<sup>31</sup>, sosteniendo que el liberalismo puede explicar el contenido sustantivo de la política externa, el cambio histórico en el sistema internacional y, asimismo, las características peculiares del sistema internacional actual, con sus expectativas de cambio pacífico y de abandono de las soluciones armadas entre las democracias desarrolladas. Aunque ninguno de los tres supuestos de Moravcsik es muy modesto, dan cuenta de los aspectos esenciales del neoliberalismo:

30 Cf. Rosenau y Czempiel (1992) y Diehl (1997).

31 Moravcsik (1997).

Primer supuesto. La primacía de los actores sociales. Los actores fundamentales en la política internacional son los individuos y los grupos privados, que por lo general son racionales y contrarios a correr riesgos; además, organizan el intercambio y las acciones colectivas para promover intereses diferenciados cuando están sujetos a las restricciones que imponen la escasez material, los valores en conflicto y las variaciones relacionadas con la influencia social.

Segundo supuesto. Representación y Preferencias del Estado. Los estados (u otras instituciones políticas) representan a cierto subconjunto de la sociedad nacional, y es en base a los intereses de este último que las autoridades del Estado definen las preferencias del Estado y actúan activamente en política internacional.

Tercer supuesto. La interdependencia y el sistema internacional. La configuración de las preferencias del Estado interdependiente determina el comportamiento del Estado<sup>32</sup>.

Dado que los actores sociales tienen primacía sobre los estados, puede decirse que este es un enfoque “desde la base hacia arriba”, mientras que el enfoque más estándar en materia de teoría neoliberal considera que hay otros actores, además de los estados, con influencia en política internacional. En vista de que estos supuestos no definen una teoría única, Moravcsik propone tres variantes: el liberalismo de las ideas (que subraya la identidad social como en el caso de la “nación”), el liberalismo comercial (que examina los incentivos del mercado y las políticas proteccionistas) y el liberalismo republicano (que se centra en las preferencias de representación y de búsqueda de renombre a fin de analizar el modo en que se modelan las preferencias de Estado).

Las predicciones del liberalismo se han verificado hasta el presente, lo que algunos críticos no considerarían un argumento muy contundente, sosteniendo más bien que esas predicciones sencillamente son parte de la ideología optimista del liberalismo y, como condiciones necesarias y suficientes, no encuentran su origen en los mecanismos explicativos identificados por las teorías liberales. En primer lugar, el liberalismo predice una economía global cada vez más integrada, en tanto que el neorealismo, en su versión mercantilista, ve el surgimiento de bloques regionales, ya que los estados aún siguen más interesados en los beneficios relativos que en los absolutos<sup>33</sup>. Si bien algunos rasgos esenciales de la globalización actual ya fueron expuestos y discutidos en el *Manifiesto Comunista* de Karl Marx y Frederick Engels en 1848, hay dudas con respecto a la validez de esta predicción.

En segundo lugar, el liberalismo, en concordancia con Kant, predijo hace dos siglos la “paz democrática”, es decir, que las democracias no librarían guerras entre sí<sup>34</sup>. Sin embargo, el proceso de conversión democrática –es decir, la democratización– es menos pacífica, ya que los estados en proceso de democratización tienden a encontrarse más expuestos al conflicto<sup>35</sup>. Hay un rasgo que en cierto modo se ha dejado de lado en la abundante documentación existente, ésta es la afirmación causal: que la democracia lleva a la paz. Asimismo, se podría sostener la postura inversa: la paz lleva a la democracia,

32 Moravcsik (1997: 516, 518, 520).

33 Krasner (1996: 119).

34 Ver en particular a Russett (1993) y la compilación de informes de Brown, Lynn-Jones y Miller (1996) y Brown, Coté, Lynn-Jones y Miller (1998), quienes discuten los pros y los contras de esta tesis.

35 Mansfield y Snyder (1995).

en el sentido de que una situación de paz estable<sup>36</sup> es necesaria para crear instituciones democráticas. Francis Fukuyama sostuvo en *El fin de la historia y el último hombre*, en 1993, que la ideología del liberalismo había ganado la Guerra Fría, que en la actualidad podemos considerar la armonía liberal y que –al más puro estilo hegeliano– somos testigos del fin de la historia en el sentido del fin de la evolución ideológica de la humanidad. Si la democracia liberal de occidente es, por lo tanto, la forma final de gobierno humano y Fukuyama está en lo cierto, o si debiéramos por el contrario prestar oídos a Huntington, el autor realista, que sostiene el riesgo de un resurgimiento de las tensiones a lo largo de las líneas de falla que separan a las civilizaciones, sigue siendo un tema abierto a discusión.

Una de las debilidades del liberalismo, especialmente al compararlo con el realismo, reside en su mayor complejidad teórica, aunque Moravcsik está intentando simplificar su núcleo duro, además de darle fundamentos más sólidos, al afirmar, en el intertanto, que el liberalismo goza de prioridad analítica en todas las síntesis teóricas porque se vale tanto de las restricciones como de las preferencias en sus explicaciones causales. Su mayor debilidad radica en que se concentra en las “bajas políticas”, lo que lleva a Krasner a la conclusión de que, si bien el liberalismo “ha proporcionado la explicación a varios fenómenos de la economía política mundial,” este “es, sin embargo, mucho menos adecuado para abordar otros asuntos. Es poco lo que puede aportar sobre la guerra.”<sup>37</sup>

#### 4. GLOBALISMO

El neorrealismo insiste en la idea de las relaciones *interestatales*; el liberalismo, en las relaciones *internacionales*; y el globalismo, en las relaciones *interclase*. Pese a su clara genealogía marxista, no es necesario ser marxista para trabajar en el marco de este programa de investigación, denominado radicalismo, o bien estructuralismo. Su núcleo central se puede describir de la siguiente manera: 1. el sistema internacional no sólo es anárquico, sino también en éste impera la desigualdad; 2. hay una preponderancia de los factores económicos; 3. hay una relación de explotación del Sur por parte del Norte, de la “periferia” por parte del “centro”; 4. sólo un análisis histórico nos permite explicar este fenómeno; 5. es preciso que las explicaciones partan de los intereses de clase definidos en la esfera económica (p. ej., los capitalistas frente a los trabajadores), a nivel de análisis internacional y nacional.

Karl Marx no formuló una teoría de las relaciones internacionales; en su obra sólo se pueden encontrar elementos dispersos de una pretendida teoría. Fue Rosa Luxembourg y, sobre todo, Lenin, quienes plantearon la teoría de que el capitalismo está estrechamente relacionado con el imperialismo; a su vez, que el imperialismo es necesario para la sobrevivencia del capitalismo. La escuela de la *dependencia* de los años 60 y 70 planteaba un estrecho entrelazamiento entre los países desarrollados y subdesarrollados, en donde el sistema capitalista perpetúa la explotación que se ejerce sobre estos últimos,

36 “La paz estable es una situación en la cual la probabilidad de guerra es tan reducida que en realidad no se encuentra dentro de los cálculos de ninguna de las personas involucradas” (Boulding 1978:13). Ver también Kacowicz, Bar-Siman-Tov, Elgstöm y Jerneck (2000) para este interesante concepto.

37 Krasner (1996: 114).

manteniendo de esta manera a los países menos desarrollados sin posibilidades de alcanzar el desarrollo al que de otro modo tendrían acceso. Esta escuela ha quedado relegada al pasado, en parte porque centraba su atención en América Latina y África; por consiguiente, no estaba en condiciones de explicar los fenómenos económicos y políticos de Asia, primordialmente el fenómeno de los “tigres asiáticos”, los que experimentaron un acelerado desarrollo económico, aun cuando habían partido de una situación de extrema dependencia. No obstante, algunas teorías más recientes siguen planteando la necesidad de proseguir con el análisis de los intereses de clase al interior de los países dependientes y de los países neocoloniales del centro, a fin de comprender la continuidad de la asimetría. La mayor parte de los estudios aún se enmarcan dentro de la sociología, al centrarse en las relaciones de clase al interior de los países. Pierre Bourdieu, por ejemplo, analiza las posibilidades que ofrece la globalización para crear un frente antineoliberal<sup>38</sup>. Las fuerzas de izquierda pueden movilizarse utilizando al Estado y a los funcionarios públicos y también a colectividades como las asociaciones, los sindicatos y los partidos. Esta movilización puede tener injerencia a nivel internacional, transnacional y supranacional (p. ej., en Bruselas, sede de la Unión Europea).

Los estudios más notables sobre el globalismo han sido realizados por Immanuel Wallerstein, cuya mayor inspiración proviene de los *Annales* franceses del historiador Fernand Braudel<sup>39</sup>. Wallerstein centra su atención en el análisis del sistema mundial moderno en su totalidad, desde el período posterior a la Edad Media, lo que logra con una teoría general de gran complejidad, aunque fascinante, de la cual sólo describiré los rasgos más esenciales a nivel internacional, es decir, global. Este sistema es capitalista y su principio rector es la acumulación de capital mediante las cadenas de producción que existen en diversos países; las ganancias posibilitan esta acumulación y son, por lo tanto, cruciales. El centro extrae valor de excedente de la semiperiferia y la periferia. Es necesaria la existencia de dos condiciones para que el sistema funcione: primero, requiere de mercados parcialmente libres, que permitan la existencia de monopolios relativos y temporales (una situación sumamente propicia para aprovechar al máximo las ganancias de largo plazo en todo el sistema); segundo, se necesita un sistema interestatal que permita estos monopolios. El estado benefactor liberal y democrático, al servicio del Capital (con mayúscula), se encarga de manejar las contradicciones inherentes a esta situación, es decir, las diferencias de clase al interior de los países capitalistas. En el ámbito internacional, nos encontramos con el ciclo económico de expansión de 50 a 60 años propuesto por Kondratieff, generado por la creación de monopolios, la cual precede a la competencia en el mercado, que a su vez conlleva una declinación.

En los orígenes de toda fase de expansión del Capital internacional, tenemos una “guerra de 30 años”, como la que tuvo lugar entre 1618 y 1648; a ésta le sucedió el tratado de Westfalia en el que Holanda se erigió como potencia hegemónica, con su apogeo durante el siglo XVII. Las Guerras Napoleónicas de 1792-1815 precedieron al nuevo Estado hegemónico, Gran Bretaña, que alcanzó su punto cúlmine a mediados del siglo XIX. Por último, las dos guerras mundiales, de 1914 a 1945, terminaron con los Estados Unidos como la potencia hegemónica a mediados del siglo XX. Cada potencia hegemónica crea un nuevo orden institucional en el sistema capitalista que favorece, a la larga, su hegemonía al (a) abrir mercados; (b) hacer que las transacciones financieras y comerciales pasen por

38 Bourdieu (1998); ver también lo que plantea Guzzini (2000) en cuanto a Bourdieu como constructivista.

39 Wallerstein (1974, 1980, 1989); es posible encontrar un útil resumen en Wallerstein (1996).

el Estado hegemónico; (c) crear una moneda mundial para las transacciones; y (d) tener participación en todas las decisiones políticas importantes del mundo, lo que por supuesto no implica reciprocidad. ¿Cómo emprende el Estado hegemónico estas cuatro tareas? Para tal efecto, utiliza tres medios: la fuerza, las alianzas y la persuasión ideológica. Resulta irónico que precisamente el uso de estos medios provoquen su declinación: (a) el uso de la fuerza tiene sus costos y le quita legitimidad a quien la ejerce; (b) el recurso de las alianzas se traduce, con el tiempo, en el aumento del poder de los aliados, y, por ende, en la disminución del poder relativo propio; (c) la ideología “se agota” con el tiempo, etc.

¿Qué tipo de predicciones se pueden hacer? Wallerstein señala:

El sistema actual tocará su fin, para ser reemplazado por uno o más sistemas sucesivos. (...) ya hemos ingresado a esta fase, y (...) es (...) poco probable que haya otro ciclo de hegemonía más adelante en la historia de este sistema. El funcionamiento del sistema mundial moderno ha dependido de tres fenómenos internacionales: (a) de un sistema interestatal relativamente estable (...); (b) de un sistema de producción mundial de gran rentabilidad (...); y (c) de la cohesión social de los estados soberanos, especialmente los que se encuentran en el núcleo. Es (...) poco probable que el sistema sucesor cuente con un sistema interestatal del tipo que conocemos actualmente, ya que hay pocas posibilidades de que sobreviva la estructura de estados soberanos<sup>40</sup>.

Wallerstein ve la declinación de los Estados Unidos, con el surgimiento de Japón, Europa y China como potencias en ascenso. Predice, por varias razones, la alianza Japón-Estados Unidos-China frente a Europa-Rusia. Japón continúa siendo dependiente de los Estados Unidos desde el punto de vista militar. Europa desea reducir su dependencia militar de los Estados Unidos. Existen antagonismos históricos entre Japón y China que son mitigados por la presencia de los Estados Unidos. Rusia y China son demasiado parecidos entre sí –con una población de gran tamaño, un poder militar importante, grandes mercados de importación y mano de obra de bajo costo– como para ofrecerse algo mutuamente. Por último, la formación de una coalición entre los Estados Unidos, Europa y Japón tiene escasas posibilidades. Dada la situación, la predicción “normal”, es decir, la evolución dentro del sistema capitalista actual, sería una que planteara la expansión económica y la gran rivalidad entre potencias antes de una guerra mundial de 30 años que termine con el triunfo de una nueva potencia hegemónica. Sin embargo, por las condiciones desestabilizadoras que existen en la actualidad, Wallerstein opina que hay mayores posibilidades de un cambio de sistema que dé origen a uno nuevo, acerca del cual no hay mucho que decir, porque será muy distinto al que existe en el presente. Las condiciones desestabilizadoras o, para usar una expresión del marxismo, las “contradicciones” se manifiestan como tendencias seculares prácticamente imparables. Primero, el desarrollo capitalista es un proceso de polarización, que produce presiones migratorias de sur a norte; no obstante, el colonialismo coercitivo ya no constituye una opción. Segundo, el movimiento desde las regiones rurales produce la disminución de la fuerza laboral de reserva, privando de este modo al capitalismo de su potencial de crecimiento. Tercero,

40 Wallerstein (1996: 102, 103, 106).

hay desencanto no sólo con el ideal de desarrollo capitalista, sino también con los tradicionales "movimientos antisistema", a saber, los movimientos socialistas y de liberación nacional. Cuarto, el liberalismo ha aumentado, asimismo, las exigencias de una reestructuración democrática y de bienestar. Quinto, se manifiestan graves problemas ecológicos. Sexto, se ha perdido la fe en la ciencia objetiva racionalista, y la crítica cultural (religiones integristas, posmodernismo) cobra cada vez mayor importancia. Wallerstein nos invita a participar activamente en lo que será, con mucha seguridad, un proceso caótico, a fin de encauzarlo hacia un futuro aceptable: "algo se construirá. Si no participamos en esa construcción, otros la determinarán en lugar nuestro."<sup>41</sup>

## 5. EXPLICACIONES POR MEDIO DE LOS INTERESES Y LA RACIONALIDAD

En las últimas tres secciones hemos analizado las ontologías del realismo, del liberalismo y del globalismo y hemos proporcionado al lector algunos ejemplos y predicciones correspondientes a cada tradición de investigación. Dichas ontologías discrepan entre sí. En esta sección presento los elementos explicativos esenciales de cada programa. Este análisis demostrará que existen vastas zonas comunes entre esos tres enfoques clásicos en las relaciones internacionales. En realidad, los tres usan modelos de toma de decisiones basados en la racionalidad y los intereses para explicar el comportamiento de los agentes internacionales. Estos esquemas explicativos son parte de su núcleo duro.

El realismo explica el comportamiento de los estados apuntando a los objetivos de maximización del poder (realismo clásico) o de seguridad de sobrevivencia (neorealismo), todos de suma importancia, y también usando el postulado de la toma de decisiones racional, que infiere los tipos de comportamiento consecuentes con esta relación medios-fines. Las relaciones interestatales se desprenden de los intereses que los mismos estados buscan en forma racional.

El liberalismo también usa una definición instrumental de racionalidad, a pesar de que no sólo el número de actores es muy superior, sino que hay diferentes clases de ellos, desde organizaciones internacionales a agentes transnacionales, incluidos los actores nacionales. Sin embargo, también en este caso, una vez que se han identificado los objetivos de una determinada clase de actores (lo cual depende de la naturaleza de esos mismos actores), la explicación se basa en demostrar que el comportamiento observado es coherente con los intereses de los diversos actores. La explicación depende de la racionalidad.

Se puede señalar que las explicaciones del globalismo siguen rumbos similares. Los actores pertinentes conforman clases en los niveles tanto nacional como internacional. Se definen principalmente por sus intereses económicos, y en forma bastante racional, adaptan sus decisiones con el fin de defenderlos en la mejor forma posible. Por ejemplo, los capitalistas tratarán de maximizar sus utilidades intentando construir monopolios o mediante el uso de mano de obra de menor costo en el extranjero.

En resumen, en los tres programas de investigación, los términos explicativos clave son los intereses y la racionalidad. Por supuesto, presentan un gran desacuerdo respecto de cuáles son los actores pertinentes y cuáles son esos intereses; sin embargo, el esquema explicativo es bastante similar para los tres: la opción racional.

41 Wallerstein (1996: 106).



¿Por qué la opción racional resulta predominante como explicación? Variadas razones nos ayudan a comprender las motivaciones tanto desde el punto de vista psicossociológico como epistemológico.

Primero, tenemos la relativa simplicidad del modelo de opción racional cuando se lo compara con otros más complejos, como el modelo cognitivo. Permite un tipo de análisis llamado "de café" en las relaciones internacionales: ¿qué es más fácil hacer en lugar de postular ciertos intereses generales y, suponiendo la racionalidad, inferir la decisión (racional)? O, incluso mejor (y bastante común...), primero observar el comportamiento, luego inferir los intereses (suponiendo racionalidad, por supuesto); ese tipo de análisis cuasi-tautológico es muy común en las relaciones internacionales. Uno de los problemas es la tendencia al etnocentrismo.

Segundo, la opción racional es un ideal, es la norma, el tipo de toma de decisiones "correcta", "bueno". ¿Quién no desea ser eficiente? ¿Quién acepta comportarse en forma contraria a sus propios y "mejores" intereses?

Tercero, la tradición intelectual. Cuando se observa la frecuencia del enfoque que emplea la opción racional para explicar el comportamiento humano, se convierte en una profecía autocumplida. Lo que ocurre en la formulación teórica de las relaciones internacionales no es infrecuente en otros campos de las ciencias sociales. El uso de un modo explicativo como la opción racional en un ámbito fomenta su uso en otros.

Cuarto, la irracionalidad sólo puede definirse por oposición a la racionalidad<sup>42</sup>. Podemos ser estúpidos o experimentar una "debilidad de la voluntad"<sup>43</sup>. Un acto emocional, un acto impulsivo, también son irracionales. También podemos imaginar actos causados por fuerzas que escapan al control de nuestras conciencias, tales como explicaciones estructuralistas, "impulsos subconscientes", "ceguera de intereses" marxistas (como el capitalista que puede vender la cuerda que se usará para colgarlo). En estos tres casos, el observador externo construye la motivación irracional, y por eso no es accesible para la experiencia interna del sujeto en consideración.

La lista anterior no es concluyente respecto de los argumentos a favor de los enfoques que consideran la opción racional. Hay un argumento importante y final para el uso de las explicaciones basadas en la opción racional que buscan dar cuenta de las decisiones sociales e individuales, el cual merece una sección especial: la existencia de una teoría bien desarrollada acerca de la toma de decisiones interdependiente basada en la opción racional, llamada teoría del juego. En realidad, no es para nada sorprendente que la teoría del juego tenga un lugar especial en la teoría de las *relaciones* internacionales, precisamente por la naturaleza del campo. Su ontología, cualesquiera sean los contenidos de la misma, es el estudio de decisiones interdependientes, tales como la guerra y la paz, el conflicto y la cooperación<sup>44</sup>. Si un Estado fuera invadido y no recurriera a la auto-

42 Cf. Boudon (1986: 294-295).

43 Como en Ulises y las sirenas; cf. Elster (1986).

44 Por lo tanto, es sorprendente que el trabajo esencial de Graham Allison (1971) no desarrollara su "Modelo I" junto con las líneas teóricas del juego, sino que se limitara a una versión muy simple del modelo racional. Esto resulta tanto más sorprendente por el hecho de que dicho autor analizó su trabajo con Thomas C. Shelling (ver su p. ix), probablemente el teórico del juego que haya hecho posible en mayor medida la extensión de su teoría para ser aplicada en la estrategia internacional. Por otra parte, la teoría del juego, entonces como ahora, requirió una "inclinación matemática". Bendor y Hammond (1992) han desarrollado extensamente esta crítica teórica del juego respecto de Allison.

defensa armada, no habría guerra. Si un actor transnacional quisiera cooperar con una organización internacional y no recibe ninguna respuesta positiva de su contraparte, no habría cooperación. Dicho en pocas palabras: "se necesitan dos para bailar tango".

El comportamiento con respecto a los otros requiere un modelo de su comportamiento "normal". El modelo común es la opción racional, por todas las razones mencionadas anteriormente<sup>45</sup>. Con el fin de tomar decisiones en situaciones de interdependencia entre los actores, es decir, en situaciones en las cuales el resultado de una acción depende de dos o más decisiones tomadas por dos o más individuos independientes, cada uno de esos actores sociales necesita tomar en cuenta lo que hará el otro. Dado que cada actor se encuentra en la misma posición, cada uno necesita suponer las reglas de comportamiento que seguirá el otro, dado que cada uno proyecta su propio comportamiento en el otro, en una especie de retorno infinito, sin que haya una regla evidente para detener las consideraciones de uno sobre la respuesta de la respuesta del otro a la respuesta de uno y así sucesivamente. En teoría del juego, el "modelo" de comportamiento del otro es la racionalidad. No necesariamente debe ser así; sin embargo, la racionalidad no es solamente un modelo focal, sino que también es un modelo simple, al menos comparativamente. De modo que tenemos, en la teoría del juego, lo que podría llamarse una "racionalidad al cuadrado", o una "racionalidad cuadrada". En realidad, la teoría del juego actual explora este concepto de lo que constituye el "conocimiento general", es decir, aquello que es común para los actores dentro de una situación de interdependencia dada, tratando de deducir cuánto sea posible de este profundo concepto.

## 6. EXPLICACIONES POR MEDIO DE LA TEORÍA DEL JUEGO

En la actualidad, la teoría del juego ha adquirido una importancia cada vez mayor en el desarrollo de la teoría de las relaciones internacionales, principalmente dentro del neorrealismo y del neoliberalismo. Sus formalismos han ayudado a estos dos paradigmas a comunicarse y a tratar de encontrar una síntesis parcial. Este rumbo positivo no debe impedirnos criticarlo por algunas de sus aplicaciones, aunque no en sí mismo evidentemente, ya que es una fascinante teoría matemática que explora las consecuencias no triviales de diversas definiciones de racionalidad, y, como teoría matemática, sólo puede ser criticada desde un punto de vista interno, es decir, con respecto a su propia coherencia. Trabajos recientes en el campo de las relaciones internacionales que usan modelos teóricos del juego han tendido ocasionalmente a llegar a decisiones arcanas en cuanto a los modelos, conducentes a modelos barrocos, incluso roció a veces. En esta ocasión, no me extenderé a este respecto<sup>46</sup>.

En pocas palabras: la creciente popularidad del modelo del juego en la teoría de las relaciones internacionales ha fomentado una tendencia hacia la elegancia teórica en detrimento de las preocupaciones empíricas. Me limitaré a un ejemplo, la relación entre la naturaleza de la información supuestamente disponible para los actores del modelo y la

45 Se puede agregar que la comunicación cae dentro del mismo esquema. Para Jürgen Habermas, por ejemplo, la concepción original de racionalidad incluía no sólo la racionalidad instrumental, sino que también la racionalidad comunicativa; ver Habermas (1981).

46 Los lectores que deseen profundizar sobre esto, pueden consultar el trabajo de Allan y Dupont (1999); los párrafos siguientes de esta sección se basan en ese artículo.

naturaleza del comportamiento racional que se predice sobre la base de un modelo de juego específico (es decir, "concepto de solución"). Trataré de hacer comprensibles los asuntos implícitos y, sin ser demasiado técnico, mostraré las compensaciones recíprocas requeridas en las decisiones del modelo, con el fin de tener modelos manejables.

Generalmente se supone en la discusión técnica que el concepto de solución se refiere a cómo resolver el juego. Sin embargo, es tan esencial como otras suposiciones del modelo, los elementos constitutivos del juego que se usaron desde el principio, ya en una obra clásica como *Theory of Games and Economic Behavior*, de Neumann y Morgenstern, de 1944: número de jugadores, número de acciones posibles por parte de los diferentes jugadores, la medida de utilidad, las condiciones de información<sup>47</sup>. En realidad, el concepto de solución nos da la predicción de las estrategias racionales de los actores involucrados y, por lo tanto, las predicciones empíricas cuando se usa un modelo de juego para ese propósito. En otras palabras, nos proporciona la naturaleza de la opción y, en consecuencia, la naturaleza del actor que toma esa opción. Este es el origen de todo el concepto de racionalidad, que es central para la teoría del juego. Así, como señala Güth, "las exigencias más básicas para presentar y resolver un juego se relacionan estrechamente con la noción de un jugador"<sup>48</sup>.

El hecho de referir los conceptos de solución a los ámbitos de la teoría del juego significa justamente dejar que los conceptos de solución técnicos dirijan los rasgos cruciales del modelo teórico del juego en un marco determinado. Lo anterior se puede entender más claramente cuando se consideran los muchos conceptos de solución que pueden ser usados para resolver los juegos en que participan los actores. La elección entre ellos no puede ser independiente de otras opciones de modelo, especialmente de la información en poder de los jugadores. Por lo tanto, es difícil evaluar la complejidad de los conceptos de solución *per se*. Sin embargo, uno puede distinguir los conceptos de solución junto con las necesidades de racionalidad de los actores, con el fin de escoger una estrategia óptima. En este sentido, escoger entre el equilibrio esencial de Nash y el sinnúmero de "exquisiteces" que se han desarrollado con posterioridad implica claramente diferentes grados de racionalidad de parte de los actores:

Un refinamiento del equilibrio de Nash es un concepto de solución que pretende ofrecer una caracterización más precisa del comportamiento inteligente racional en juegos (...) Un criterio de selección es, entonces, cualquier norma objetiva, definida en términos de una estructura dada del juego matemático, que puede usarse para determinar el equilibrio focal que todos esperan<sup>49</sup>.

Los refinamientos pueden ser clasificados de acuerdo a la habilidad de raciocinio no fáctica de los supuestos jugadores y a sus criterios de coherencia respecto del proceso de información. Más aún, se podrían postular refinamientos de refinamientos, los que evidentemente tienden a ser más exigentes. Sin embargo, se sigue un rumbo de oportunidad matemática: la diferencia entre refinamientos no se justifica sobre bases teóricas, y menos todavía sobre bases empíricas, sino que técnicamente, con uso de supuestos simplis-

47 Cf. Von Neumann y Morgenstern (1944: 48-60).

48 Güth (1990: 404).

49 Myerson (1991: 241).

tas para mantener la derivación matemáticamente tratable<sup>50</sup>. Como señalara un eminente teórico del juego: "La mayor parte de la literatura sobre 'refinamientos del equilibrio de Nash' se ubica en el mismo estante de las obras sobre escolástica medieval"<sup>51</sup>.

El tratamiento de la información disponible por parte de los actores en los modelos de juego muestra una tendencia similar hacia el olvido de suposiciones cruciales del modelo, dando mayor énfasis a consideraciones técnicas. El paso desde la información perfecta a la información incompleta aumenta en gran medida la complejidad del ejercicio del modelo. Con el fin de que siga siendo manejable desde el punto de vista matemático, los analistas se basan en una completa descripción de la incertidumbre de los jugadores. Reducen lo desconocido a un conjunto de mundos posibles, a los que asignan probabilidades específicas. Además, se supone que los jugadores comparten un conocimiento perfecto de lo incompleto de su información (acerca de todos los jugadores en la interacción). Por lo tanto, "información limitada" es un término algo solapado: mientras el alcance del conocimiento de los jugadores es realmente *menor*, la *calidad* requerida de esta información en la realidad es *mayor* dentro de este ámbito restringido desde el punto de vista matemático<sup>52</sup>.

Además de estas críticas teóricas, se deben considerar ciertos aspectos empíricos. Si se dejan a un lado los juegos más conocidos de "forma de matriz" (juegos de dos personas en orden, con información completa) y se vuelve, por ejemplo, a los "juegos secuenciales" (siguiendo el modelo de secuencia de decisiones), se llega a importantes exigencias de datos, lo que impedirá a muchos investigadores tener información suficiente para validar un modelo específico en forma concluyente. Desde un punto de vista empírico, es bastante difícil en las relaciones internacionales discriminar, a veces, entre resultados tan básicos como una victoria o un avenimiento; las preferencias ordinales son lo suficientemente gruesas como para cubrir esas categorías básicas. Por otra parte, los requisitos para medir hechos con intervalos de escala en el nivel empírico, una suposición técnica común en los esfuerzos teóricos del juego, aparecen claramente como bastante exigentes. Por ejemplo, todavía se debate acaloradamente acerca de si la crisis de los misiles en Cuba, que probablemente no sea el hecho internacional menos estudiado, tuvo como resultado la victoria de los Estados Unidos, o bien terminó en una especie de avenimiento. Claramente, no hubo guerra, pero no está tan claro que la Unión Soviética no haya resultado victoriosa. Ahora bien, un típico modelo de juego para esa crisis requiere datos en escala por intervalos, más exigentes de lo común.

Todo esto sugiere que el vigor teórico de los modelos es importante: deben soportar desviaciones razonables de sus suposiciones sin exhibir resultados que sean cualitativamente muy diferentes. No obstante, el vigor empírico es todavía más crucial: se necesitan datos empíricos que ayuden a discriminar entre modelos alternativos. En realidad, los modelos deben construirse de tal forma que los pocos datos empíricos disponibles puedan ser usa-

50 Por ejemplo, conocimientos generales de creencias anteriores en un equilibrio secuencial; magnitud del temblor en un equilibrio perfecto de temblor manual.

51 Binmore (1992: 13).

52 A modo de ejemplo, los jugadores pueden conocer sólo parcialmente sus respectivas preferencias a través del concepto de distintos tipos de actores "posibles". Sin embargo, deben asignar creencias a estos distintos tipos, las que deben ser modeladas generalmente como del dominio público. Este concepto supone no sólo que los jugadores comparten el conocimiento idéntico de sus mutuas creencias, sino que además corrigen (actualizan) similarmente dicho conocimiento. Ver, particularmente, Fudenberg y Tirole (1991: cap. 14).

dos para discriminar entre ellos. Si bien los constructos teóricos del juego han ayudado a iluminar las ambigüedades de la toma de decisiones racional en los asuntos internacionales, y si al mismo tiempo han ayudado a reunir a los especialistas en la persuasión realista con los especialistas liberales, queda mucho por hacer, especialmente a nivel empírico<sup>53</sup>.

## 7. EXPLICACIONES POR MEDIO DE NORMAS E IDENTIDAD

Permítanme retomar el análisis hecho hasta aquí, no sólo desde la perspectiva de los tipos de explicaciones usadas, sino también para explicitar algunas suposiciones implícitas, con el fin de mostrar las cruciales suposiciones simplificadoras hechas por el modo racional de explicación. Esto nos llevará nuevamente a algunas consideraciones anteriores acerca de la naturaleza de las explicaciones, lo cual es útil no sólo por razones expositivas, sino también por la necesidad de hacer un análisis completo.

El realismo se ubica exactamente dentro del modo de toma de decisiones racional. En realidad, mientras el realismo clásico en ocasiones introdujo las personalidades de los estadistas, las ideologías de los estados, las historias de sus relaciones, el neorealismo es drástico en cuanto a sus suposiciones teóricas y prescinde de todos estos elementos de "segunda imagen": sus actores esenciales son estados que entran en el modelo simplemente como cajas negras. Esto facilita considerablemente el análisis, pero esta opción por un modelo también tiene un inconveniente, por ser ocasionalmente no sólo simple, sino simplista.

En cuanto al liberalismo, y especialmente el neoliberalismo, se puede señalar que también basa sus explicaciones en la racionalidad de los actores. Sin embargo, como considera expresamente muchos tipos diferentes de actores en sus análisis, y también los considera desde dentro, es menos estricto acerca de los requisitos de racionalidad para sus explicaciones. En otras palabras, el terreno permite filtraciones de otros modelos de toma de decisiones. Además, el hecho de usar diferentes actores abre el liberalismo al concepto de diferentes identidades de los mismos, tal como ya se hace, en cierta forma, cuando se aceptan diferentes modelos de toma de decisiones dentro de un análisis liberal.

El globalismo basa sus explicaciones en los intereses de diversos grupos tales como clases que deciden también racionalmente. No obstante, las identidades de estos actores son cruciales, pues se definen principalmente mediante consideraciones económicas. El determinismo económico conduce a una mayor conciencia de la naturaleza de los actores, precisamente porque son modelados sobre la base de variables económicas que la teoría modela explícitamente. Por lo tanto, queda abierto el rumbo para considerar la naturaleza de sus identidades.

En resumen, el realismo es bastante cerrado a una consideración explícita y teórica de la identidad de sus actores constituyentes. Lo anterior no sorprende dada su antropología pesimista que acentúa la naturaleza inalterable y negativa de la humanidad. Por otra parte, el liberalismo y el globalismo, como programas de investigación, son bastante abier-

53 Ver Aggarwal (1996) para observar un ejemplo de un análisis de las relaciones internacionales muy rico y cuidadoso, con empleo sistemático de constructos teóricos del juego, que explican las negociaciones entre prestamistas y deudores en muchas situaciones históricas diferentes en los últimos dos siglos.

tos a la observación de las identidades de los actores considerados en la escena internacional. Estos pensamientos nos llevan a observar modelos explicativos alternativos a la opción racional corriente. Por esa vía, llegaremos a analizar un cuarto programa de investigación que últimamente ha atraído gran atención: el constructivismo.

Aunque antes debemos preguntarnos acerca de qué rivales tiene la opción racional. El modelo normativo. Una norma es una prescripción de comportamiento que se aplica sin distinciones, es decir, que prescribe cómo debe ser el comportamiento en una situación dada, sin averiguar sus consecuencias, y sin tomar en cuenta todo el contexto. Una decisión racional se centra en el agente cuyas preferencias dadas deben ser satisfechas mediante opciones que tengan consecuencias que lo conduzcan lo más cerca posible de sus objetivos; un actor racional considerará todas las implicancias pertinentes antes de actuar, y todo el contexto (hasta donde sea pertinente) entrará así en su ponderación y cálculo del mejor curso de acción. Por contraste, en un esquema normativo, el agente no considera estas consecuencias, ni considera (y menos pondera y calcula) las implicancias de un curso de acción; se sigue la norma, y punto. En otras palabras, las normas seguidas por los actores son normas sociales, esto es, su naturaleza es definida por la sociedad y no son simplemente preferencias personales innatas de un agente determinado. En ese sentido, son universales, al menos con respecto a una comunidad de actores sociales. Las consecuencias que tiene el hecho de ser cumplidas no están en el nivel individual, pues esto es secundario, sino que en el nivel de otros actores sociales que viven en sociedad, es decir, en el nivel social de la sociedad.

De tal forma que, por una parte, tenemos un *homo rationalis*, cuyo caso polar es el *homo oeconomicus*. Primero, el individuo está "solo" tratando de satisfacer sus propias necesidades. Segundo, este hombre busca y encuentra soluciones; usa su razón y escoge lo que mejor sirve a sus intereses (egoístas); su racionalidad es instrumental; el comportamiento existe para satisfacer algunas "pasiones" que, si bien son centrales desde un punto de vista explicativo, no reciben una explicación, sino que se consideran como dadas, son la *explananda*, las variables "independientes", "exógenas". No es posible desafiarlas y cualquier análisis necesita comenzar por ellas: *de gustibus non est disputandum*<sup>54</sup>. Tercero, esta opción racional se realiza con restricciones: el hombre enfrenta límites y necesita escoger entre varias alternativas en competencia. Dicho en forma más prosaica: "no todo es posible bajo el sol", y hay costos de oportunidad ("al bucear, uno no se broncea"). Cuarto, lo "social" se explica por opción individual, por una suma de decisiones individuales (individualismo metodológico). Tenemos una *Gesellschaft*.

Por otra parte, tenemos el *homo sociologicus* que constituye la visión alternativa. Primero, no está "solo"; al contrario, está "socializado" e internaliza normas y valores sociales. Segundo, tiene un papel que juega según su status social, así, se comporta según las expectativas de los demás a su respecto. Su juego es sancionado por otros miembros de la sociedad, cuando su socialización no es adecuada; por lo tanto, no tiene "opción", sino que más bien se ve "presionado" por la sociedad. Las normas son primarias, exógenas, dadas, externas y constituyen la *explananda* básica; el comportamiento es secundario, endógeno, deducido y constituye aquello que se explica, la *explanantia*. Tercero, no se distinguen claramente sus preferencias y limitaciones. Cuarto, lo "social" se explica a través de lo "social" (holismo metodológico). Tenemos una *Gemeinschaft*.

54 Podría agregarse que generalmente también se postula que las preferencias permanecen constantes.

Otra forma de distinguir entre dos modelos explicativos es contrastar la “lógica de las consecuencias” del *homo rationalis* con el *homo sociologicus*, que sigue una “lógica de lo adecuado”:

los comportamientos (tanto creencias como acciones) son intencionales, pero no voluntarios. Implican cumplir las obligaciones de una función en una situación y así, tratar de determinar los imperativos de mantener una posición. (...) Dentro de la lógica de lo adecuado, una persona sensata que está “en contacto con la identidad” en el sentido de mantener coherencia entre comportamiento y una concepción de la identidad propia en una función social<sup>55</sup>.

Se observa que las normas no son algo “privado”, sino que social, es decir, compartidas intersubjetivamente por los miembros de una comunidad. Este aspecto social es lo que da identidad a todos sus miembros. Cualquier individuo, al cumplir las obligaciones de las distintas funciones que tiene, adquiere por esa vía una identidad (social e individual). Entonces, las normas son inconcebibles sin una mínima definición y sentido de pertenencia a un grupo o comunidad, esto es, sin una identidad compartida. Tienen efectos tanto “reguladores” como “constitutivos”, de acuerdo con la teoría de actos de habla de John Searle, y esto se debe a los procesos de socialización mediante los cuales los actores internalizan expectativas de comportamiento<sup>56</sup>.

Con el fin de distinguir las normas de las ideas, valores y otras variables relativas a las ideas es útil mostrar sus características singulares<sup>57</sup>: (a) las normas son intersubjetivas y, en consecuencia, bastante diferentes a las convicciones y creencias individuales (como las que se identifican en un enfoque cognitivo<sup>58</sup>; (b) las normas tienen una orientación inmediata hacia el comportamiento, lo que las distingue de las ideas, valores, “creencias causales”, visiones de mundo<sup>59</sup> o ideologías, como también de los principios en el sentido de la teoría del régimen (dado que éstos tampoco implican expectativas implícitas de comportamiento); y (c) las normas siempre implican un valor de referencia y, por lo tanto, tienen una validez contrafactual (las violaciones ocasionales no cuestionan su existencia).

Al haber definido un *modus explananda* alternativo a la opción racional, es más fácil comprender por qué los menús de investigación ofrecidos por el realismo, el liberalismo y el globalismo no pueden satisfacer a todos los especialistas interesados en el estudio de las relaciones internacionales. Estos tres programas de investigación son bastante “economicistas”, pues sus fórmulas explicativas son, en último término, bastante cercanas a las de la teoría económica clásica y neoclásica. Por consiguiente, hay espacio para programas de investigación alternativos. El constructivismo es el más destacado de ellos en términos del número de especialistas en relaciones internacionales que lo usan<sup>60</sup>.

55 March y Olson (1989: 160-161).

56 Cf. Boeckle, Rittberger y Wagner (1999: 9).

57 Cf. Boeckle, Rittberger y Wagner (1999: 5-6).

58 Para ver un ejemplo empírico de un enfoque cognitivo, consultar Allan y Kläy (1999: 255-259).

59 Las visiones de mundo son conceptos amplios de la realidad que generalmente incluyen creencias tanto “causales” como “basadas en principios” (cf. Goldstein y Keohane 1993: 3).

60 La “escuela inglesa” es otro programa de investigación sociológica similar, que sostiene que las estructuras institucionales definirán el papel de los estadistas; seguirán normas similares dentro de un mundo o civilización determinados; por ejemplo, actualmente el Estado es la forma normal de organización territorial. Ver Little (2000), quien postula que esta escuela es pluralista desde el punto de vista metodológico y ontológico.

## 8. CONSTRUCTIVISMO

El "rumbo constructivista" se tomó en la década de 1990 a causa de la insatisfacción tanto respecto del neorrealismo como del neoliberalismo, especialmente cuando los constructos teóricos del juego empezaron a acercar ambos paradigmas. Los críticos también argumentaron que la disolución relativamente pacífica del bloque soviético y de la Unión Soviética no podía explicarse mediante el neorrealismo<sup>61</sup>, puesto que fue un cambio producido desde dentro de un Estado. Finalmente, como señalaba Kuhn<sup>62</sup>, también se observa un cambio generacional, en el que jóvenes especialistas critican el trabajo de sus antecesores.

Existen varios conceptos de constructivismo; sin embargo, algunas creencias de núcleo duro tienen puntos en común en cuanto a gran parte de sus ontologías. Usaré el enfoque de Alexander Wendt, uno de los más destacados. Las estructuras materiales son importantes sólo en la medida en que sean percibidas socialmente, o como dice el título de un famoso artículo suyo: "La anarquía es lo que los estados hacen de ella: la construcción social de la política de Estado"<sup>63</sup>. Segundo, las identidades constituyen intereses y acciones<sup>64</sup>. Finalmente, un rasgo fundamental es una visión de estructuración de "agentes y estructuras como entidades mutuamente constituidas o codeterminadas"<sup>65</sup>. El constructivismo sistémico de Wendt<sup>66</sup> necesita ser contrastado con el constructivismo holístico que incluye también fenómenos internos y con el constructivismo modernista que se centra en la construcción sociolingüística de sujetos y objetos en la política mundial.

La propiedad más interesante del constructivismo es su voluntarismo. Dado que los rasgos esenciales de la realidad internacional están en la cabeza de las personas, pueden cambiar, afortunadamente para mejor. Las normas definen en gran medida las identidades y, por consiguiente, tanto los intereses como el comportamiento. La adopción de nuevas normas llevará a nuevas identidades. Esta veta positiva en la ontología del constructivismo lo acerca al globalismo en cuanto a algunas de sus versiones optimistas, como en la voluntad de Marx de cambiar el mundo. También lo pone en las cercanías del liberalismo de comienzos del siglo XX en su forma idealista, tal como culminó con los 14 puntos de Woodrow Wilson para cambiar el mundo, nada menos que con la construcción de una Liga de Naciones que eliminaría la guerra de la faz de la Tierra.

El liberalismo y el constructivismo están relativamente cerca en cuanto a sus estructuras explicativas, mientras que el debate interparadigmas ha intentado definirlos como paradigmas en competencia: Jennifer Sterling-Folker muestra su relativa proximidad en términos de su descripción de la organización internacional<sup>67</sup>. En forma detallada, muestra que las conclusiones alcanzadas por el constructivismo sobre el cambio y la transfor-

61 Para una visión alternativa, ver Aggarwal y Allan (1992). Por otra parte, esto contradijo a quienes sostienen que el neorrealismo como discurso hegemónico no resultaba tan poderoso como se sugería (ver, por ejemplo, Rioux, Keenes y Legare 1988).

62 Kuhn (1962, 1972).

63 Wendt (1992).

64 "Identities are the basis of interests" (Las identidades son la base de los intereses" (Wendt 1992: 398).

65 Wendt (1987: 350).

66 Ver nuevamente Wendt (1999).

67 Sterling-Folker (2000).



mación tienden a ser similares a las conclusiones del liberalismo. En realidad, el institucionalismo neoliberal usa una transformación de identidad implícita, llevándolo así a aguas constructivistas. Su ontología basada en el proceso, al permitir un cambio en la naturaleza de la interacción, permite un cambio correspondiente en la identidad, los intereses y, en forma correspondiente, en el comportamiento. Como escribiera Robert Keohane hace bastante tiempo: "Los regímenes internacionales implican inversiones inmovilizadas y podemos comprender por qué persisten aún cuando todos los miembros preferirían mezclas algo diferentes de principios, reglas e instituciones"<sup>68</sup>; esto va más allá de una simple explicación guiada por el interés de los regímenes existentes hacia el aprendizaje y la transformación de la identidad; en palabras de Keohane, "las estrategias adaptativas para la construcción de instituciones también pueden cambiar la realidad"<sup>69</sup>. En resumen, el liberalismo tiene más interés en la cooperación de comportamiento a corto plazo y el constructivismo, en la cooperación de la comunidad en el futuro.

El constructivismo puede ser apreciado "en marcha" mediante la evaluación de algunos esfuerzos actuales de la comunidad internacional para cambiar la realidad internacional, como en la pacificación y la construcción de la paz. En Bosnia (y en Kosovo), el Alto Representante es un "gran constructivista" como señala Charles-Philippe David<sup>70</sup>. En los Balcanes, la visión constructivista de una *Alicia en el país de las maravillas* enfrenta al monstruo de Frankenstein. La visión de Occidente es la de una crisis de identidad que provocó el conflicto; por lo tanto, se requieren *democratizadores* y *constructores* de paz que enseñen a los locales nuevas normas e identidades y consiguientes formas de comportamiento apropiadas. No obstante, Bosnia comienza a parecerse a una "franja de Gaza europea". De hecho, somos testigos de una división de facto en Bosnia, con pocos movimientos a través de las fronteras étnicas originados por la guerra. En realidad, los intermediarios políticos usaron la guerra étnica al servicio de sus fines realistas; tenemos un "etno-realismo". El constructivismo fue posible junto a líneas realistas; no fue muy difícil y comparativamente se emplearon pocos medios materiales. No obstante, cuando cambiaron los fines, y el objetivo fue el desarrollo de normas liberales e identidades democráticas, el constructivismo falló. El caso de los Balcanes parece demostrar que no todo puede ser construido, aún cuando la mayor parte de la comunidad internacional (y sus miembros más ricos) se encuentre tras ese esfuerzo. Los realistas como David dirán: "¡se lo dijimos!"

En realidad, si se fuerza la lógica realista hasta sus últimas consecuencias, podría argumentarse, *a contrario*, que los profundos cambios psicológicos y nacionales vistos en Alemania y Japón luego de la Segunda Guerra Mundial no se debieron tanto a los grandes generales constructivistas, Clay y Mac Arthur, como al hecho que la derrota de 1945 fue de tal magnitud que provocó una catarsis que permitió la reconstrucción de una nueva identidad. ¿Significa esta experiencia que hay que "dar una oportunidad a la guerra", como ha señalado Edward Luttwack?<sup>71</sup>

En este extremo, permitanme muy brevemente presentar una derivación del constructivismo, concretamente, una teoría crítica y enfoques posmodernistas a la teoría de relaciones internacionales tales como las formuladas por Richard Ashley, James Der Derian,

68 Keohane (1984: 102).

69 Keohane (1984: 30).

70 David (1999).

71 Luttwack (1999).

Rob Walker<sup>72</sup>. Ontológicamente, la teoría crítica no se diferencia mucho del constructivismo. La principal diferencia radica en su epistemología: críticos radicales sostienen que no es posible formular enunciados verdaderos, empíricamente verificables y objetivos acerca de los mundos social y natural; así, es imposible teorizar sobre los valores en forma neutra, y lo que se busca son teorías que expongan y disuelvan estructuras de dominio<sup>73</sup>. El posmodernismo rechaza todo lo fundacional, está en contra de la Ilustración y a favor de perspectivas alternativas y disidentes. Muchos de sus partidarios se centran en la relación entre poder y conocimiento, a la manera de Michel Foucault y Jacques Derrida. Un método importante es la deconstrucción: se deben reinterpretar los textos, mostrando no sólo lo que presuponen, no sólo las diferentes interpretaciones que pueden originar, sino también aquello que no mencionan, y también revelar lo que está oculto. En cierto sentido, todo se convierte en un texto y puede ser deconstruido. En consecuencia, las teorías científicas no son más que textos. Normativamente, los posmodernistas sostienen que lo importante es “abrir espacios para alternativas más que especificar esas alternativas”<sup>74</sup>.

El problema con una posición epistemológica tan extrema radica en el relativismo cognitivo que implica: la validez de una afirmación es relativa al grupo dentro del cual se hace. Esto significa llevar la tesis de Kuhn sobre la inconmensurabilidad entre paradigmas al límite, tal como ha intentado hacerlo Paul Feyerabend. Sin embargo, Kuhn sostiene tenazmente que su posición no era irracional<sup>75</sup>. Como señala su autobiografía<sup>76</sup>, Feyerabend tampoco sostenía una postura irracional, ni absolutamente relativista, al menos al final de su vida. Por lo tanto, si los sumos sacerdotes del irracionalismo reniegan de su religión, es irónico encontrar que sus seguidores conserven la fe. El problema con las teorías radicales extremas no sólo es epistemológico, sino también pragmático y ético, si “todo vale”: ¿cuáles teorías son mejores, qué debemos hacer, cómo debemos cambiar el mundo, de ser posible? El contraargumento extremo contra lo posmoderno es el bien conocido *Argumentum ad Nazium*: si cualquier creencia puede aducir validez, ¿qué pasa con teorías nazis como purificación étnica, ciencia aria y otras linduras?

No obstante, es innecesario tomar posiciones tan extremas. El constructivismo se dirige hacia interesantes interrogantes de investigación. Por ejemplo, tres especialistas alemanes (Henning Boeckle, Volker Rittberger y Wolfgang Wagner) están desarrollando actualmente una teoría sobre política exterior constructivista para analizar si la política exterior alemana es consecuente con la norma o no<sup>77</sup>. Acentúan la importancia de definir *ex ante* las normas que explican el comportamiento, pues hay muchas expectativas de comportamiento basadas en los valores, lo que hace que una explicación *ex post* sea demasiado fácil. Operacionalmente, definen conceptos interesantes, tales como la fuerza de una norma que se obtiene tanto a través de su carácter común (el grado en el cual es compartida entre las unidades de un sistema social) y su especificidad (la claridad de la discriminación entre comportamiento adecuado e inadecuado). Ambas dimensiones necesitan

72 Cf., inter alia, Ashley (1996), Der Derian (1995), Walker (1993); ver también Rosenau (1992) para una crítica e introducción anterior, aunque bastante completa, de estos enfoques que parece, en varias formas, un movimiento cultural.

73 Price y Reus-Smith (1998).

74 Kuhn (1970).

75 Kuhn (1970).

76 C.f. Feyerabend (1996: 191-193).

77 Boeckle, Rittberger y Wagner (1999).

obtener al menos un nivel medio para que una explicación basada en la norma sea aceptable. Su esquema empírico las lleva a medir sus variables exógenas dentro de dos dimensiones diferentes: primero, a través de indicadores de constructivismo transnacionales (derecho internacional, normas legales de organizaciones internacionales y actas finales de conferencias internacionales) y luego a través de indicadores de constructivismo societales (orden constitucional y legal, programas de partidos y plataformas electorales, debates parlamentarios). Su cuidadoso trabajo operacional muestra tanto la riqueza como la dificultad de la evaluación del impacto de las normas en la política exterior.

## 9. CONCLUSIÓN

El hecho de centrarse en algunos elementos ontológicos de los núcleos duros de los principales programas de investigación en teoría de las relaciones internacionales (realismo, liberalismo, globalismo y constructivismo) muestra sus profundas diferencias. Sin embargo, el análisis de la naturaleza de las explicaciones propuestas revela importantes puntos en común; así, las explicaciones basadas en los intereses son centrales para las primeras tres tradiciones, en tanto que las normas e identidades son elementos constituyentes de las explicaciones constructivistas. No obstante, el liberalismo, el globalismo y el constructivismo usan ocasionalmente mecanismos explicativos convergentes.

## REFERENCIAS

- AGGARWAL, VINOD K.** (1996). *Debt Games: Strategic Interaction in International Debt Rescheduling*, Cambridge: Cambridge University Press.
- AGGARWAL, VINOD K. Y ALLAN, PIERRE** (1992). "Cold War Endgames", en Pierre Allan y Kjell Goldmann (eds.). *The End of the Cold War: Evaluating Theories of International Relations* (Dordrecht: Theo Nijhoff).
- ALLAN, PIERRE Y CÉDRIC DUPONT** (1999). "International Relations Theory and Game Theory: Baroque Modeling Choices and Empirical Robustness", *International Political Science Review* 20 (1), pp. 23-47.
- ALLAN, PIERRE Y DIETER KLÄY** (1999). *Zwischen Bürokratie und Ideologie. Entscheidungsprozesse in Moskau Afghanistankonflikt*, Bern: Haupt.
- ALISON, GRAHAM** (1971). *Essence of Decision: Explaining the Cuban Missile Crisis*, Boston: Little, Brown.
- ASHLEY, RICHARD** (1996). "The Achievements of Post-Structuralism", en Steve Smith, Ken Boothe, and Marysia Zalewski (eds.), *International Theory: Positivism and Beyond*, Cambridge: Cambridge University Press, pp. 240-253.
- BENDOR, JONATHAN Y THOMAS H. HAMMOND** (1992). "Rethinking Allison's Models", *American Political Science Review* 86 (2), pp. 301-322.
- BINMORE, KENNETH** (1992). *Fund and Games*, Nueva York: Health.
- BOECKLE, HENNING, VOLKER RITTBERGER Y WOLFGANG WAGNER** (1999). *Norms and Foreign Policy: Constructivist Foreign Policy Theory*, Tübingen: Tübinger Arbeitspapiere zur internationalen Politik und Friedensforschung, Nr. 34a, 58 pp.
- BOUDON, RAYMOND** (1986). *L'idéologie, ou l'origine des idées reçues*, Paris: Fayard.
- BOULDING, KENNETH E.** (1978). *Stable Peace*, Austin: University of Texas Press.
- BOURDIEU, PIERRE** (1998). *Contre-feux. Propos pour servir à la résistance contre l'invasion néo-libérale*, Paris: Liber-Raisons d'agir.

- BRECHER, MICHAEL** (1996). "Introduction: Crisis, Conflict, War-State of the Discipline", *International Political Science Review* 17 (2), pp. 127-139.
- BROWN, MICHAEL E., OWEN R. COTE, JR., SEAN M. LYNN-JONES Y STEVEN B. MILLER** (1998). *Theories of War and Peace*, Cambridge: MIT Press.
- BROWN, MICHAEL E., SEAN M. LYNN-JONES Y STEVEN B. MILLER** (1996). *Debating the Democratic Peace*, Cambridge: MIT Press.
- BUZAN, BARRY, CHARLES JONES Y RICHARD LITTLE** (1993). *The Logic of Anarchy: Neorealism to Structural Realism*, Nueva York: Columbia University Press.
- BYZAN, BARRY Y RICHARD LITTLE** (1996). "Reconceptualizing anarchy: Structural Realism Meets World History", *European Journal of International Relations* 2 (4), pp. 403-438.
- CARR, EDWARD H.** (1939). *The Twenty Years' Crisis*, Londres: MacMillan.
- DAVID, CHARLES-PHILIPPE** (1999). "Visions constructivistes et réalistes de la consolidation de la paix en Bosnie ou Quand Alice au pays des merveilles rencontre le monstre de Frankenstein", *Revue Française de Science Politique* 49 (4-5), pp. 545-571.
- DERIAN, JAMES DER** (ed.) (1995). *International Theory: Critical Investigations*, Houndmills, Basingstoke: MacMillan.
- DEUDNEY, DANIEL** (1995). "The Philadelphia System: Sovereignty, Arms Control, and Balance of Power in the American States Union, ca. 1787-1861", *International Organization* 49 (2), pp. 191-228.
- DIEHL, PAUL F.** (ed.) (1997). *The Politics of Global Governance: International Organizations in an Interdependent World*, Boulder: Lynne Rienner.
- ELSHTAIN, JEAN BETHKE** (1996). "Is There a Feminist Tradition on War and Peace?" en Terry Nardin (ed.), *The Ethics of War and Peace: Religious and Secular Perspectives*, Princeton: Princeton University Press, pp. 214-227.
- ELSTER, JON** (1986). *Le laboureur et ses enfants. Deux essais sur les limites de la rationalité*, Paris: Minuit.
- FEYERABEND, PAUL** (1975). *Against Method*, Londres: Verso.
- \_\_\_\_\_ (1996). *Tuer le temps. Une autobiographie*, Paris: Seuil.
- \_\_\_\_\_ (1999). *Conquest of Abundance: A Tale of Abstraction Versus the Richness of Being*, editado por Bert Terpstra, Chicago: The University of Chicago Press.
- FUDENBERG, DREW Y JEAN TIROLE** (1991). *Game Theory*. Cambridge: MIT Press.
- FUKUYAMA, FRANCIS** (1998). "Women and the Evolution of World Politics", *Foreign Affairs* 77 (5), pp. 24-40.
- "Fukuyama's Follies: So What if Women Ruled the World?" (1999). Barbara Ehrenreich ("Men Hate War Too"), Katha Pollitt ("Father Knows Best"), R. Brian Ferguson ("Perilous Positions"), Lionel Tiger ("Prehistory Returns"), Jane S. Jaquette ("States Make War"), *Foreign Affairs* 78 (1), pp. 119-129.
- GEORGE, ALEXANDER L. Y RICHARD SMOKE** (1974). *Deterrence in American Foreign Policy: Theory and Practice*, Nueva York: Columbia University Press.
- GOLDSTEIN, JUDITH Y ROBERT O. KEOHANE** (1993). "Ideas and Foreign Policy: An Analytical Framework", en Judith Goldstein y Robert O. Keohane (eds.), *Ideas and Foreign Policy: Beliefs, Institutions, and Political Change*, Ithaca: Cornell University Press, pp. 3-30.
- GUTH, WERNER** (1990). "Game Theory's Basic Question - Who is a Player? Examples, Concepts, and Their Behavioral Relevance", *Journal of Theoretical Politics* 3 (4), pp. 403-435.
- GUZZINI, STEFANO** (2000). "A Reconstruction of Constructivism in International Relations", *European Journal of International Relations* 6 (2), pp. 147-182.
- HABERMAS, JÜRGEN** (1982). *Theorie des kommunikativen Handelns, 2 Bände*, Frankfurt am Main: Suhrkamp.
- HUNTINGTON, SAMUEL P.** (1996). *The Clash of Civilizations and the Remaking of World Order*, Nueva York: Simon and Schuster.
- JOFFE, JOSEF** (1997). "How America Does It", *Foreign Affairs* 76 (5), pp. 13-27.
- KACOWICZ, ARIE M. Y YAACOV BAR-SIMAN-TOV** (2000). "Stable Peace: A Conceptual Framework", en Arie M. Kacowicz, Yaacov Bar-Siman-Tov, Ole Elgstöm, y Magnus Jerneck (eds.) (2000), *Stable Peace Among Nations*, Lanham: Rowman & Littlefield, pp. 11-35.

**KACOWICZ, ARIE M., YAACOV BAR-SIMAN-TOV, OLE ELGSTÖM Y MAGNUS JERNECK** (eds.) (2000). *Stable Peace Among Nations*, Lanham: Rowman & Littlefield.

**KEOHANE, ROBERT** (1984). *After Hegemony: Cooperation and Discord in the World Political Economy*, Princeton: Princeton University Press.

**KRASNER, STEPHEN D.** (1996). "The Accomplishments of International Political Economy", en Steve Smith, Ken Boothe, y Marysia Zalewski (eds.), *International Theory: Positivism and Beyond*, Cambridge: Cambridge University Press, pp. 108-127.

\_\_\_\_\_ (1999). *Sovereignty: Organized Hypocrisy*, Princeton: Princeton University Press.

**KUHN, THOMAS** (1962, 1<sup>st</sup> ed.; 1970, 2<sup>nd</sup> ed.). *The Structure of Scientific Revolutions*, Chicago: The University of Chicago Press.

\_\_\_\_\_ (1970). "Reflections On My Critics", en Imre Lakatos y Alan Musgrave (eds.), *Criticism and the Growth of Knowledge*, Cambridge: Cambridge University Press, pp. 231-278.

**LAKATOS, IMRE** (1970). "Falsification and the Methodology of Scientific Research Programmes", en Imre Lakatos and Alan Musgrave (eds.), *Criticism and the Growth of Knowledge*, Cambridge: Cambridge University Press, pp. 91-196.

**LENG, RUSSEL J.** (1999). "Cumulation in Quantitative International Politics: Twenty-Five years after Ojai", *Conflict Management and Peace Science* 17 (2), pp. 133-147.

**LITTLE, RICHARD** (2000). "The English School's Contribution to the Study of International Relations", *European Journal of International Relations* 6 (3), pp. 395-422.

**LUTTWACK, EDWARD N.** (1999). "Give War a Chance", *Foreign Affairs* 78 (4), pp. 36-44.

**MANSFIELD, EDWARD D. Y JACK SNYDER** (1995). "Democratization and the Danger of War", *International Security* 20 (1), pp. 5-38.

**MARCH, JAMES G. Y JOHAN P. OLSON** (1989). *Rediscovering Institutions: The Organizational Bases of Politics*, Nueva York: The Free Press.

**MCELROY, ROBERT W.** (1992). *Morality and American Foreign Policy: The Role of Ethics in International Affairs*, Princeton: Princeton University Press.

**MEARSHEIMER, JOHN J.** (1990). "Back to the Future: Instability in Europe After the Cold War", *International Security* 15 (1), pp. 5-56. Version grand public: "Why We Will Soon Miss the Cold War", *The Atlantic Monthly*, August 1990, pp. 35-44.

**MONTESQUIEU, CHARLES-LOUIS DE SECONDAT, BARON DE MONTESQUIEU** ([1748] 1970). *De l'esprit des lois ou du rapport que les lois doivent avoir avec la constitution de chaque gouvernement, les mœurs, le climat, la religion, le commerce, etc.*, Paris: Gallimard.

**MORAVCSIK, ANDREW** (1997). "Taking Preferences Seriously: A Liberal Theory of International Politics", *International Organization* 51 (4), pp. 513-553.

**MORGENTHAU, HANS J.** ([1948] 1978). *Politics Among Nations, The Struggle for Power and Peace* (5th ed.) Nueva York: Knopf.

**MYERSON, ROGER B.** (1992). "On the Value of Game Theory in Social Science", *Rationality and Society* 4 (1), pp. 62-73.

**NEUMANN VON, JOHN Y OSKAR MORGENSTERN** (1994). *Theory of Games and Economic Behavior*. Princeton: Princeton University Press.

**PUCHALA, DONALD J.** (2000). "Making a Weberian Moment: Our Discipline Looks Ahead", *International Studies Perspectives* 1, pp. 133-144.

**PRICE, RICHARD Y CHRISTIAN REUS-SMIT** (1998). "Dangerous Liaisons? Critical International Theory and Constructivism", *European Journal of International Relations* 4 (3), pp. 259-294.

**RIOUX, JEAN-FRANÇOIS, ERNIE KEENES Y GREG LEGARE** (1988). "Le néo-réalisme ou la reformulation du paradigme hégémonique en relations internationales", *Etudes internationales* 19, pp. 57-80.

**ROSENAU, JAMES N. Y ERNST-OTTO CZEMPIEL** (eds.) (1992). *Governance Without Government: Order and Change in World Politics*, Cambridge: Cambridge University Press.

**ROSENAU, PAULINE MARIE** (1992). *Post-Modernism and the Social Sciences: Insights, Inroads, and Intrusions*, Princeton: Princeton University Press, pp. 5-7, 12-16, 39-41, 50-52, 73, 82-91, 116-124, 133-137.

- RUGGIE, JOHN** (1983). "Continuity and Transformation in the World Polity: Towards a Neorealist Synthesis", *World Politics* 35 (2), pp. 261-285.
- RUSSETT, BRUCE M.** (1993). *Grasping the Democratic Peace: Principles for a Post-Cold War World*, Princeton: Princeton University Press.
- SCHEMEIL, YVES** (1999). *La politique dans l'Ancien Orient*, Paris: Presses de sciences po.
- SMITH, STEVE, KEN BOOTH Y MARYSIA ZALEWSKI** (eds.) (1996). *International Theory: Positivism and Beyond*, Cambridge: Cambridge University Press.
- STEANS, GILL** (1998). *Gender and International Relations: An Introduction*, Cambridge: Polity Press.
- STERLING-FOLKER, JENNIFER** (2000). "Competing Paradigms or Birds of a Feather? Constructivism and Neoliberal Institutionalism Compared", *International Studies Quarterly* 44 (1), pp. 97-119.
- TICKNER, J. ANN** (1992). *Gender in International Relations: Feminist Perspectives on Achieving Global Security*, Nueva York: Columbia University Press.
- WALKER, ROB B.J.** (1993). *Inside/Outside: International Relations as Political Theory*, Cambridge: Cambridge University Press.
- WALLERSTEIN, IMMANUEL** (1974, 1980, 1989). *The Modern World-System*, 3 vols., Nueva York: Academic Press.
- WALLERSTEIN, IMMANUEL** (1996), "The Inter-State Structure of the Modern World-System", in Steve Smith, Ken Boothe, and Marysia Zalewski (eds.), *International Theory: Positivism and Beyond*, Cambridge: Cambridge University Press, pp. 87-107.
- WALTZ, KENNETH** (1979). *Theory of International politics*, Reading: Addison Wesley.
- \_\_\_\_\_ (1993). "The Emergins Structure of International Politics". *International Security* 18 (1), pp. 44-79.
- \_\_\_\_\_ (2000). "Structural Realism After the Cold War", *International Security* 25 (1), pp. 5-41.
- WENDT, ALEXANDER** (1987). "The Agent-Structure Problem in International Relations Theory", *International Organization* 41 (3), pp. 335-370.
- \_\_\_\_\_ (1992). "Anarchy Is What States Make of It: The Social Construction of State Politics", *International Organization* 46 (2), pp. 391-425.
- \_\_\_\_\_ (1999). *Social Theory of International Politics*, Cambridge: Cambridge University Press.